

EL PROTOMEDICO MIGUEL TAFUR

DR. JUAN B. LASTRES

En 1943 publiqué un trabajo historiográfico: "Vida y obras del doctor Miguel Tafur" (1), a base de documentos existentes en la Biblioteca Nacional de Lima, y que fueron consumidos por el fuego ese mismo año. Posteriormente he encontrado numerosas fichas bibliográficas en el Archivo del Ministerio de Hacienda, en el "Domingo Angulo", en el "Diccionario de la Universidad de San Marcos", (T. III), publicado por Eguiguren, y en algunas obras que tratan del período de la Independencia. Releyendo mi trabajo primigenio de 1943 con riguroso criterio hermenéutico, encuentro nuevos puntos de vista, los que cotejados con el panorama científico universal, dan cuenta cabal de los orígenes de su pensamiento científico, y colocan su figura entre los portaestandartes de la cultura en aquella época. Por todo ello, y como la historia está hecha no sólo a base de documentos, sino de interpretaciones, me veo en la necesidad de presentar al ilustre Protomédico, casi desconocido hasta hace poco, bajo una nueva vestidura, y muy cerca sin duda de la otra cumbre peruana: Hipólito Unanue.

Miguel Tafur y Zea nació según Paredes (2) en Lima el 29 de Setiembre de 1766, once años después de Unanue y 8 de Dávalos. Eran años prósperos en que dirigía el país el Virrey Dn. Manuel de Amat y Junient (1761-1776), que se preocupó algo por la enseñanza superior y al que tocó expulsar a los jesuitas (27

(1) LASTRES, JUAN B.: Vida y obras del doctor Miguel Tafur. An. de la Soc. Per. de Hist. de la Med. Año 1943. Fasc. 2.

(2) PAREDES, JOSE GREGORIO: Necrología del D. D. Miguel Tafur y Zea, Rector de la Universidad de S. Marcos y Protomédico General de la República. Lima, 1833. Imprenta del Constitucional, por Lucas de la Lama. Col. Zegarra. Miscelánea. T. N^o 228.

de Febrero de 1767), acontecimiento trascendente en la apacible vida colonial. Fué exíguo el patrimonio familiar, muriendo el padre cuando tenía tres años, encargándose de su educación su virtuosa madre, la que con mano bondadosa, "llena de ternura y modestia edificante", (1), enrumba sus primeros pasos en la vida.

La vida del ilustre Protomédico cabalga entre los siglos XVIII y XIX y la conocemos por José Gregorio Paredes y por una Necrología aparecida en el "Genio del Rímac" (2). Pero ninguna fuente mejor para evidenciarla que su propio "Alegato" (3), documento que presentó para oponerse a la Cátedra de Método de Medicina en 1798.

Ha nacido bajo el hado de la pedagogía y la medicina. La abnegación y la sensibilidad ante el dolor, el talento y una herencia de bien y de fe religiosa cristiana, son sus armas para la lucha en la vida. La tierna planta del hombre necesita de "una mano laboriosa que la cultive", pues que la educación "suavisa y pule las costumbres rústicas y bárbaras" de los hombres. Desde muy temprana edad, cuando apenas sus labios ya supieron "pronunciar el idioma patrio y decorar perfectamente todo género de letras", toma contacto con la lengua latina bajo la dirección de un hábil religioso. Así le es dado penetrar en la selva inmensa de la cultura humanística y tener intimidad con los clásicos del siglo de Augusto, saboreando las páginas admirables de Lucrecio y sintiendo "no se q. afición a escuchar los oráculos de la sabiduría y a caminar pr. los senderos qe. ella traza y que conducen a la cumbre del honor y de la inmortalidad" (4).

Desde temprana edad siente afición por el estudio, pero no puede concurrir a los Colegios de renombre, frecuentados por los nobles, hijos de pudientes españoles o criollos. Entra al Colegio de Santo Tomás y en ese ambiente religioso, como Unanue pocos años anies, aprende Humanidades, entregándose al estudio de la "Theologia escolástica" y la ya caduca filosofía aristotélica o peripatetismo, "en la que hay muchas voces y pocas cosas

(1) Alegato. p. 35.

(2) Genio del Rímac. Lima, 10 de diciembre de 1833. N° 40.

(3) "Núm. 13. Alegatio. Quae merito obtinendi Magisterij/Method Medicinae/pro dictae Exedrae/Prolata fecit apud diem 19 Mens Maj/Ann 1798 (Lastres; Ob., cit. p. 33).

(4) LASTRES: Ob., cit. p. 35.

y en donde se agusa el ingenio como se agusa el fierro, haciéndole perder su sustancia". Estudió las materias dieciochescas con amor y contracción, aprendiendo según los consejos de Descartes a dudar para encontrar la verdad. "No solamente sobresalió, apunta Ribeyro (1), en las materias concernientes a su profesión... sino que alcanzó la merecida fama de literato, en cuya gloriosa carrera cegó no pocos laureles y reportó triunfos espléndidos, como recompensa de sus talentos y sus luces".

Trabaja con tesón y llega a adquirir una buena cultura humanística con los escasos libros que dejaba filtrar la censura del gobierno y la más implacable de la Inquisición. Estudia Física, ciencia predominantemente cartesiana o newtoniana y así le es dable conocer la "infinita extensión de la materia, el movimiento de los cuerpos graves, el peso de los líquidos, la elasticidad del ayre, la fluidéz del fuego", penetrando en la armonía y magestuosidad del Cosmos, observando los entes que lo componen y las leyes que rigen sus funciones. "El phisico y el Médico como es vno mismo su obgeto deben apoyar sus principios no sobre ideas pasajeras y de vn momento sino sobre el conocim.to de nuestra máquina y acción de su resorte. Vno y otro deben evitar el espíritu de sistema. buscar los errores de la imaginación y de los sentidos y pr. este medio asegurarse del verdadero conocim.to. del cuerpo". Se nota ya en él una tendencia hacia el eclecticismo, a no seguir los rutinarios sistemas o las concepciones galénicas o aristotélicas. La duda cartesiana se infiltra en su pensamiento y a poco se hará un conspicuo defensor del newtonismo.

Su ansia de saber no tiene límites. Pronto se quejará de su pobre educación juvenil y que ya de adulto había tenido que ponerse en contacto con los autores clásicos, leyendo obras francesas, inglesas e italianas y así insurgirá su espíritu contra la "barbarie escolástica", el peripatetismo y el galenismo, superados por los avances renacentistas y de los siglos XVII y primera mitad del XVIII.

Da un examen de Filosofía el 4 de Julio de 1778, haciendo ver que "no había disipado el tiempo y los talentos y amurallado mi espíritu con estos conocimientos". Luego estudia la Teología

(1) RIBEYRO, J. A.: Señor Dr. D. Miguel Tafur (Galería Univesitaria). Anales Universitarios del Perú. T. VII. Lima, 1873.

escolástica, "y quando embelesado en esa sagrada Ciencia gustaba de sus delicias...", la providencia, con sus resortes mágicos, le hace variar de ruta y orientarlo hacia el aprendizaje de la medicina, pues había encontrado un apreciable mentor que "le induce al útil y generoso estudio de la medicina", en la persona del probo e integérrimo Juan de Aguirre, "a quien no puedo citar sin la más tierna gratitud".

Aun no tenía 15 años, no había "cumplido tres lustros", cuando comienza a estudiar medicina y a conocer "la fábrica y funciones del cuerpo humano y las alteraciones de que es capaz". Aguirre le conduce como un seguro Virgilio, por el intrincado laberinto de la clínica y la terapéutica, conceptos adornados por una rígida ética hipocrática. Por aquella época, el sur del Perú está convulsionado por el épico movimiento separatista de Túpac Amaru (1780-1783), precursor de la Independencia nacional. Ello da como consecuencia medidas severas en cuanto a la venida de libros de España y la prohibición formal de la lectura de los Comentarios Reales de Garcilaso. Se perfila ya con caracteres de originalidad, la figura señera y conductista de Hipólito Unanue y Tafur recibirá de él una buena orientación.

Aguirre, Cosme Bueno, Rúz, Gabriel Moreno son sus maestros en la clínica y sus arquetipos en la vida. De ellos tomará su magnífico *savoir faire* y una técnica depurada. "¡Quantas veces al considerar que la Theorica no es útil si no se le da un plan dilatado; que la práctica no se puede estudiar de un modo empírico pr. qe. los hechos son muy defectuosos para poder llegar el hombre a ser capaz de responder de la vida del hombre derramé tiernas lágrimas sobre el volúmen de las Instituciones...!" (1). Se ve por esta cita que el libro de texto por el año de 1780 era el de Hermanus Boerhaave, el Hipócrates holandés.

Decidido por el estudio médico, lo finaliza con todo éxito con "dos funciones sostenidas en esta Real Escuela merezco qe. V. S. me decore con el grado de bachiller, siendo a satisfacción suya esta prueba de mi aprovechamiento y suficiencia".

Es seguro que se graduó de bachiller por el 1783 o sea cuando tenía escasamente 17 años de edad. El documento siguiente lo confirma: "Y estando juntos y congregados, propuso el Sr. Rec-

(1) *Institutione medicae* (1708), de H. Boerhaave.

tor del Claustro de quatro de octubre de mill setecientos ochenta y tres se declaró vacante la Cathedra de prima de medicina y se mandaron poner edictos... se presentaron de opositores: Juan Joséph de Aguirre, Balthazar Villalobos, Juan Vicente de Villarreal y los bachilleres Hypolito Unanue, Miguel Tafur.. Lo que oydo por dichos Señores.. Dijeron que los admitían.." (1).

Ese mismo año de 1783 queda vacante la Cátedra de Método de Medicina, presentándose también como opositor el bachiller Miguel Tafur. "Y estando juntos y congregados propuso el Sr. Rector que en el Claustro celebrado en doze de diciembre de mill setecientos ochenta y tres se declaró por vaca la Cathedra de Methodo de Medicina por muerte del Dr. Pablo de Amaviscar que la obtenía y se mandaron poner edictos... fueron opositores los Drs. Francisco Rúa, Gabriel Moreno, Balthazar de Villalobos, Joseph Vicente de Villarreal, Joseph Perea y los bachilleres Dn. Jerónimo Jayo, Dn. Hypolito Unanue, Dn. Luís de Bueno y Dn. Miguel Tafur... Dijeron que los admitían y los admitieron a dicha oposición.." (2)

En ambas Cátedras, la de Prima y la de Método salió derrotado, pues sus contendores eran de gran talla intelectual. En realidad la oposición de los bachilleres era de pura fórmula y sólo con el objeto de adquirir méritos docentes.

Tafur escribe haber firmado oposición a la Cátedra de Prima en 1784 y dicta su lección "extemporánea", pero no tiene la suerte de salir vencedor. Sus escasos años y corta experiencia, además del renombre de sus contendores, le arrebatan el triunfo. Corresponderá éste al famoso Juan J. de Aguirre, jefe de la llamada "Escuela empírica".

En 1785 se le presenta nueva oportunidad académica. Está vacante la Cátedra de Vísperas de medicina y Tafur vuelve a medir sus fuerzas, pero, un contendor de gran experiencia, "acertada práctica e inmensa esfera de eloquencia", como lo era el médico y jurista Dr. Francisco de Rúa y Collazos, es quien le vence en justa lid.

(1) ACTAS de la Universidad N. M. de S. M. Archivo Domingo Angulo. Cortesía del Dr. C. Daniel Valcárcel. También en EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 144.

(2) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 159.

Más Tafur no se desanima y sigue acumulando conocimientos en los hospitales y nutriendo su intelecto de la savia científica de las escuelas europeas, entre ellas la vienesa (*Wiener Schule*), con Van Swieten, Haen y Stoll y las de París y Edimburgo. No quiere "amurallar su espíritu", con los anacrónicos sistemas, y quiere orientarse más bien hacia la corriente anatómico-clínica. El Real Hospital de San Andrés de españoles, el de Santa María de la Caridad, le sirven de teatro científico para acumular conocimientos de práctica al lado de los excelentes maestros Bueno, Moreno o Aguirre.

El 14 de Febrero de 1786 se recibe de médico ante el Tribunal del Protomedicato presidido por Aguirre.

Pronto se ponen edictos para la Cátedra de Método de Medicina y Tafur se presenta nuevamente para sacar puntos, más el Concurso se pospone y se abre el de Anatomía. Tiene ahora un contendor de nota: Hipólito Unanue. A esta prueba académica cuyos edictos se mandan poner en 1788, se presentan los doctores Balthazar de Villalobos, José Vicente de Villarreal, Domingo de Eyzaguirre, Hipólito Unanue, Miguel Tafur y el bachiller Juan Bautista de Soto (1). Sin embargo Tafur no se amilana y presenta una lucida prueba (2). El concurso se realiza el año de 1789 y lo obtiene Unanue después de rendir brillantes exámenes. Pero el limeño tiene la hidalguía de reconocer los méritos de su insigne contendor, que "ha acreditado siempre su más fino e ilustrado talento". Con todo obtiene Tafur "vn crecido número de sufragios, que son otros tantos testimonios de la grandeza y benignidad de V. E." Paredes escribe del concurso de 1789: "no es poco mérito haber medido sus fuerzas con hombre de tal importancia", refiriéndose a Unanue.

La Borla doctoral le es concedida a Tafur el 20 de Octubre de 1793. Con ella, quien ha ansiado un puesto en la *Divi Marci Academia limana*, espera obtener nuevos triunfos gracias a su talento y elocuencia.

Tafur es un erudito y un lingüista. A pesar de su modestia, se ve obligado a colocar en el Alegato, sus méritos literarios el año

(1) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 273.

(2) Es probable que la primera oración que compone su Colección de opúsculos, sea su oposición a la Cátedra de Anatomía: "Propugnatio ad caput 13 Libri 7 de usu Partium facta ann. 1789 (Lectio Ob. cit. p. 2)

de 1798, época en que se presentó al Concurso de la Cátedra de Método. "Estos son (Señor) los ensayos de mi aplicación en los que he ocupado aun las horas destinadas al descanso así en el estudio de la Medicina como en el de las Lenguas vivas de la Europa y también en el de la de Atenas. No pr. parecer erudito sino para lograr la satisfacción de ver en sus originales a los Hyppocrates y Galenos".

Humanidad y abnegación, como conviene al verdadero médico, es lo que impregna el alma de Tafur. Quiere ser "útil y pro-fícuo a la Humanidad" y ninguna carrera mejor que la medicina para exteriorizar estas altas cualidades morales, porque ella le proporciona "mil ocasiones de ejercitar este precioso dote del Hombre y que sería yo hacer la base de mi carácter".

Ama entrañablemente su profesión. "Vna pasión fuerte y generosa acalora mi espíritu y llena mi alma de entusiasmo, de piedad y de religión. Con desinterés, con franqueza, con ternura, me encargo de la salud pública". Prodigia su saber y sus consuelos al pobre y al rico, al plebeyo y al noble. "Aunque halagado Tafur, escribe Ribeyro, por la aristocracia de Lima y por los negociantes más acaudalados, que formaban su numerosa clientela, jamás dejó de penetrar en el tugurio del pobre".

Desde el año de 1784 actúa en la docencia Universitaria "ya como auxiliar, ya como Athleta", preparándose para ocupar una de las cuatro Cátedras del Curriculum universitario de entonces. (1)

Con ocasión de una tesis sobre el "hambre", presentada en 1794, Tafur se refiere a Aguirre como el "sabio maestro que preside y a que es debido su infatigable estud. y notorio acierto en exponer mejor que a Celso el renombre de Hypocrates Latino, el de Galeno Peruano" (p. 15).

En 1798, la apuesta figura de Tafur va a enfrentar a nuevos y eruditos contendores y disputar la Cátedra de Método de Medicina. Espera un justo fallo del jurado, pues se cree acreedor al noble título de profesor, porque ha gastado "veinte y nueve de ellos en prepararse para merecer oy vuestro favor y aceptación". La balanza de la justicia deberá emitir su justo fallo, pues "esté-

(1) Las Cátedras eran: Prima y Visperas de medicina en 1634; Método de Medicina en 1689 y Anatomía en 1711.

riles serían las tristes lágrimas del pretendiente si no hubiera vna mano con dos muy fieles balanzas para darles el justo precio de su valor"... La verdad resplandecerá nuevamente en el Claustro sanmarquino y el erudito y ambicioso joven científico, se ceñirá la corona de Minerva obteniendo una resonante victoria, pues ha efectuado largo y penoso aprendizaje y está listo para el "combate, que aviva en mí la honesta ambición de la gloria de esse título que enciende al Hombre, que lo inflama y anima a emprender y excitar acciones grandes".

Más luego reflexiona y vuelve a su modestia habitual. "Pero ¿quales son (Señor) los títulos con que yo comparezco ante el recto Tribunal de V. S. y quales los méritos con que aspiro a un premio que es de pura y rigurosa justicia?... Yo me hallo por todas partes contrastado". Su modestia le hace colocar sus méritos por debajo de la de los componentes del jurado. Pero no se desanima, porque "si el hombre tiene una grandeza verdadera es porque puede perfeccionar su alma". Por todo ello en 1798 espera que la rectitud del jurado dicte su fallo justiciero, calificando la oposición de Tafur como ajustada a la verdad y "distante de toda sombra de orgullo y vanidad".

Quince años de noble apostolado, le dan título de sobra para desempeñar cualquier cargo docente: "Vosotros que estais sumergidos en la tristeza, y el abatimiento, decid en quince años (1) ha que me veis e las calles ¿con quanta benevolencia y agrado os sirvo?" Médico de gran éxito profesional, las instituciones religiosas reclaman de este profundo creyente, sus servicios. Los Agustinos, el Monasterio de la Santísima Trinidad en 1790; las Capuchinas en 1792 y la Concepción en 1793, así como los de la Religión Dominicana. Pero ninguno de estos grandes triunfos lo envanecen, porque su espíritu está "guarnecido de los exemplos de los buenos concedores de si mismos..."; ha procurado cumplir con devoción sus deberes para con la Patria y "corresponderle lo mucho que le debo y ajustarme a las máximas de honor y de provididad".

Siendo solamente Bachiller, en 1784 "actuaba en las conferencias secretas de Artes y Medicina todo el tiempo que fuí estu-

(1) Este dato confirma que se recibió de bachiller en 1783 y comenzó poco después a ejercer su profesión.

dante". Luego se le encargan "Réplicas", ocupando prematuramente el asiento de los doctores. Ya con el título doctoral actúa como Examinador en grados mayores y menores. Réplicas y exámenes de grado van insertos en el "*Collectio opusculorum*" desde el año de 1789 a 1798, fecha en que ganó el concurso. Todos estos antecedentes los pone Tafur sobre el tapete para hacer valer sus derechos al profesorado.

El 27 de Junio de 1798 tomó posesión de la Cátedra de Método de Medicina, después de rigurosa oposición (1).

Está por marcharse ya el siglo XVIII, con sus enciclopedistas y sus sistemáticos. Poco a poco en la juventud estudiosa de San Marcos, van a filtrarse los nuevos conceptos de las ciencias renovadas, como la física, la astronomía, la medicina, las matemáticas, pero con un sensible atraso de medio siglo y a veces más. Un ruidoso pleito para la elección de Rector se suscita en el Claustro en 1783; en que fué derrotado el candidato enciclopedista Baquijano y Carrillo. Poco después aparecerá la tertulia literaria "*Academia Filarmónica*" fundada en 1787 por Dn. José Rossi Rubi, de la cual nacería la Sociedad Amantes del País que editó el *Mercurio Peruano*. El primer número de esta extraordinaria publicación apareció el día 2 de enero de 1791 y tuvo como colaborador principal a Unanue bajo el seudónimo de Aristio. En sus páginas ahora amarillas por la acción del tiempo, se puede leer el pensamiento vivo de Leibnitz, Locke, Wolff, Kepler, Voltaire, Rousseau y otros filósofos. Tafur sigue de cerca el pensamiento de ellos y de los reformadores de la medicina del ochocientos.

Su Colección de opúsculos comienza en el año 1789 y termina en 1811. No corresponde ella a la actividad académica total de Tafur, sino a lo que ha conservado la acción destructora del tiempo y el olvido. Temas de anatomía, fisiología, fisiopatología, clínica, higiene, terapéutica, son los desarrollados en ellos, observándose en nuestro médico una cierta libertad de pensamiento para tomar de cada doctrina o sistema, lo que su razón la dictaba como bueno, rechazando en casi todas sus elucubraciones los conceptos galénicos ya en desuso.

Ese mismo año de 1798 de su victoria en la Cátedra de Método, pronuncia una bella oración en homenaje al Excmo. Virrey

(1) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 768.

Dn. Ambrosio O'Higgins (1796-1801), Marqués de Osorno desde la tribuna de San Marcos. "Sagrados manes de los heroicos ascendientes de S. E. no temais qe. yo turbe vuestro reposo moviendo vuestras cenizas para que lleneis alguna parte de su elogio". El heroico Marqués levanta en Osorno un monumento a su gloria, "convierte en llanuras sus collados", la enmarañada selva en edificios, en grata habitación de los cristianos, "destruye tus bosques, quita a Diana sus aras y devuelve su culto a los Penates". Por eso la voz de un médico se eleva en la asamblea para testificar "una verdad de que la misma fama es pregonera". Domina los feroces araucanos con sagacidad y sabiduría; auxilia a la humanidad doliente, introduce la policía en Santiago. Aquí en Lima erige un Escuadrón de Dragones, arma baterías y organiza tropas. Por eso Tafur se esfuerza en proclamar las virtudes del gobernante y pintar las cualidades de "ese corazón recto, sabio y religioso".

En 1801 el verbo elocuente de Tafur entona una loa al Marqués de Avilés (1). "¡Oh sabiduría! ¡Oh humanidad! Haced los héroes. Haced formado a S. E. enseñándole a gobernar al hombre, sometiéndolo al freno de la razón para manejarlo como esta dicitia y conducirlo a la felicidad. Le habéis hecho ver que el que esto ignora es como un Piloto sin experiencia que por no conocer ni los vientos ni los escollos hace perecer la nave confiada a su cuidado y el mismo se expone a ser presa de las ondas". Pero al ilustre gobernante se le debe muchas obras de filantropía, entre otras un Hospital, una Casa de Expósitos y haber sido quien recibió los primeros vidrios conteniendo el fluido vacuno en 1805.

Sus ojos de médico toman nota de la magna fecha del 21 de noviembre de 1792 en que se funda el Anfiteatro Anatómico y Unanue pronuncia su bella oración, resumen de la decadencia y restauración del Perú. No toma parte en las Conferencias que poco después, en 1795 organiza Unanue, ni en la Revista Mercurio Peruano.

En 1799 preside una conferencia que sustentó el estudiante José Gabriel Ylloldi (2).

(1) LASTRES: Ob. cit., p. 62 a 65.

(2) 19 de agosto de 1799. Equiguren, L. A.: Dicc. T. III, p. 771.

El 25 de junio de 1802 toma posesión oficial de la Cátedra de Método de Medicina. "En la Ciudad de los Reyes del Perú en veinte y cinco de Junio de mil ochocientos dos años viernes a las cinco de la tarde... el D. Dn. Josef Miguel de Villalta y Concha, Rector de esta Real Universidad y Estudio General... cojió de la mano al D. D. Miguel Tafur y le subió en la Cathedra que en dicho general está y le dijo: Que en conformidad de lo determinado en Claustro de hoy dia de la fecha, le daba y dió posesión de la Cathedra de Methodo de Medicina para que la goce y posea por el tiempo de quatro años con el salario que le está asignado y el dicho D. Miguel Tafur en señal de ella empezó a leer un Aforismo de Galeno y no dejándole seguir los circunstates pidió mi secretario diese fe y testimonio..." (1).

En 1803 replica la tesis de Félix Devotti "De variolis", tesis bien pobre en conceptos clínicos, en donde no se hace referencia al sensacional descubrimiento jenneriano. Como Unanue, sigue la marcha de la fatídica epidemia de viruelas de 1802-05 y le interesa todos los procedimientos para combatirla, habiendo ya descartado el ya antiguo de la variolización.

En el acto de "Artes" de Dn. Juan de Berindoaga, realizado el día 11 de julio de 1803, Tafur figura entre los replicantes.

Cosme Bueno (2), el gran clínico muere en 1798 y Tafur le sucede en la Cátedra, siguiendo sus sabios consejos y exaltando su memoria ante la historia. Porque el "Haen de Lima", como se le llamaba a Bueno, tenía méritos sobresalientes como clínico, "aquí florece un Doctor Cosme Bueno a quien mejor que a Celso el de Hipócrates Latino le es debido el nombre de Hipócrates peruano" (3).

El "descubrimiento más importante a la humanidad" fué sin duda en ese entonces la vacuna jenneriana y Tafur tiene oportunidad de mojar su pluma y alabar la política sanitaria de Carlos IV al enviar la Expedición Filantrópica de la Vacuna presidida en el Perú por su Vice-Director Joseph Salvany y Lleopart y presen-

(1) EQUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 796.

(2) Cosme Bueno (1711-1798), llegó al Perú en 1730 habiendo nacido en Belber (Aragón). Obtuvo por oposición la Cátedra de Método de Medicina en 1750. Fué un ardiente Boerhavian y seguidor de la escuela de Viena (Haen Van Swieten, Stoll).

(3) LASTRES, O.: Cit. p. 82.

ciar la obra de medicina preventiva que realizó en gran escala en 1806 (1).

Con aquella otra luminaria peruana, José Manuel Valdés, le unen vínculos de amistad y elogia abiertamente su tesis de bachiller sobre el Bálsamo de copaiba, alabando la magnanimidad del soberano que por encima de las diferencias de sangre, dispensa sus leyes "a su favor por que es dedicado a las letras y amante de la Sabiduría" (2). Vuelve a expresarse bien de Valdés, cuando en 1807 presenta una tesis sobre Cirugía e ingresa, después de la dispensa real al ejercicio de la medicina, indicando tener el mulato "un genio activo y observador".

Abascal gobierna el Perú en 1807 y ya está en marcha el proyecto de Unanue para fundar un Colegio Médico. Tafur es copartícipe de tan magna empresa. Lima va a hermostarse, se van a exterminar sus malos olores. Una mejor baja policía va a higienizar la ciudad de limoneros y naranjos y se va a establecer un magnífico Cementerio. "Abascal es el nombre que más ha de brillar en tus fastos". Su persona pasará a la inmortalidad por haber sido el ejecutor del pensamiento unanuista de crear un Colegio donde estudien medicina los jóvenes.

Aun, en 1806, a pesar de haberse divulgado las Ciencias Naturales por los mentores de la Ilustración, sin embargo la enseñanza superior dejaba mucho que desear. Era mirada con menosprecio y los renovadores de ella así como de la medicina, todavía no habían tomado carta de ciudadanía. Por eso se lee: "A las demás ciencias naturales se aplica rarísimo, ya sea por que no hay quien las enseñe, o ya por que las miran con desprecio. Una de estas es la medicina, la que dentro de poco tiempo se hallá practicada de sólo gente de color si no se remedia este abuso..." (3).

De este estado de postración vino a sacar a nuestra profesión Hipólito Unanue, teniendo como colaborador inmediato a Tafur. "¡Oh y quantos bienes van a resultar a ésta América, si se realiza el establecimiento del Colegio de Medicina!", exclama Unanue en su Memorial dirigido a Abascal en 1807. Con un plan de tan vastas proporciones pedagógicas se va iniciar la enseñanza de la medi-

(1) LASTRES: Ob. cit., p. 93.

(2) LASTRES: Ob. cit., p. 95.

(3) VALDIZAN, H.: La Fac. de Med. T. III. Lima, 1929, p. 51.

cina en 1808. A su vera estarán los más viejos hospitales limeños: Santa Ana para indígenas, San Andrés para españoles y San Bartolomé para negros.

Veamos como Tafur se expresa del momento en que aparece el Real Colegio de medicina y cirugía de San Fernando: "Mas nada de esto es lo que interesa hoy a la Academia; su especial obligación está en que asociándola S. E. a sus grandes progresos, si consulta el bien de la humanidad, no olvida el lustre de la Escuela. La hace directora de un Colegio Médico para que provea sus cátedras, para que regale sus estudios y dé todo el brillo a que es acreedora esa facultad que tiene un objeto tan santo como la vida y un fin tan sagrado como la salud, de un colegio a donde los dedicados al socorro de la humanidad, se eduquen con un discernimiento exquisito, con un juicio sano, con una caracter mezclado de dulzura y de firmeza, un gusto para el trabajo y con un alma compasiva que se enterezca al ver los padecimientos del hombre enfermo, cuolidades que exige el viejo Hipócrates en el buen médico. Allí se acostumbrarán las manos a la práctica de las operaciones quirúrgicas, recorreran sucesivamente el círculo de las ciencias auxiliares, verán que el difícil arte de preguntar a la naturaleza no se aprende en el polvo y bullicio de las Escuelas, sino en esas habitaciones del dolor a donde cubierta con las sombras de la muerte, cayéndose y volviéndose a levantar para caer otra vez, muestra al ojo atento del observador sus necesidades y resortes. Testigos y espectadores de este combate veran al clínico expiar el momento que puede fijar la victoria y decidir de la vida del enfermo. Asistiendo a esos espectáculos íntimos de la naturaleza y del arte de formarse médicos dignos de la estimación pública, que honren a la profesión, sean el lustre de la Escuela y gloria de la Patria, el consuelo de la humanidad y la más irrefragable prueba del zeloso patriotismo del autor de tan grande Obra" (1). Así ve Tafur, médico formado en la Escuela Empírica de Bueno, Moreno y Aguirro, el nuevo palenque institucional, la aurora de la enseñanza científica en el Perú y se apresta al lado de Unanue para educar, su cara afición de siempre, a la juventud y formar médicos, *vir bonus medendi peritus*, útiles a su patria. Fué el Colegio como una exhuberante catedral gótica, que

(1) LASTRES: Ob. cit., p. 104 y 105.

irradiaba el saber programado en el Plan Sinóptico de Unanue y formaba ya parte del alma nacional, infundiendo en la juventud estudiosa, un amor a lo peruano.

La vida del claustro fernandino fué intensa en los primeros años. Conferencias públicas, operaciones quirúrgicas, toma de grados, etc., forman la actividad polimorfa del Colegio. El 14 de julio de 1808 celebra sesión la Universidad de San Marcos, presidida por su Rector Dn. José Silva y estando presentes los Drs. Unanue, Tafur, Pezet y Vergara, acordaron agradecer los esfuerzos del Virrey Abascal para erigir el Colegio Médico. El Protomedicato presidido por Unanue, hizo lo propio, estimulando la obra de Abascal, y que "lograse llevar a debido término" (1) la obra del Colegio Médico.

El 4 de octubre de 1812 el Colegio de San Fernando en pleno juró la nueva Constitución Española, ceremonia que tuvo lugar, conforme apunta Valdizán (2) en la Capilla del Colegio y a la que asistieron Pezet, Paredes, Laureano Lara y otros médicos. Se mandó leyera en "alta voz, de principio a fin, la Constitución Política de la Monarquía española sancionada por las Cortes Generales... y mandadas guardar por el Consejo Supremo de la Regencia... concluido este acto se procedió al juramento q. previene la Rl. Orden del dos de Mayo y el Sr. Rector con las manos puestas sobre los evangelios de guardar y hacer guardar la Constitución... y los demás Catedráticos, Maestros y Colegiales juraron cumplirla..."

El mismo año de fundación del Colegio, el 16 de septiembre de 1808, Tafur toma posesión de la Cátedra de Vísperas de Medicina, leyendo un aforismo de Hipócrates. "En la Ciudad de los Reyes... en diez y seis del mes de septiembre de mil ochocientos ocho viernes a las quatro de la tarde, en el General mayor, el Rector tomó de la mano al Dr. D. Miguel Tafur y le subió a la Cathedra que en dicho General está... para que la lea y regente por los días de su vida de la Cathedra de Vísperas de Medicina... y el dicho D. D. Miguel Tafur en señal de posesión empezó a exponer una oración sobre los Aphorismos de Hipócrates..." (3).

(1) VALDIZAN, H.: La Fac. de Med. T. III. p. 103.

(2) Ibid., p. 128.

(3) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 876. Como Catedrático de Vísperas, Tafur gana en 1819, 144 pesos semestrales (EGUIGUREN, Dicc. T. III, p. 1061).

La Junta Superior de Medicina y Cirugía de Cádiz fué la que dictaminó sobre las "Constituciones" del Real Colegio de Medicina y Cirugía y con fecha 9 de agosto de 1811 dió el visto bueno, expresando su complacencia por la bondad y vastedad de los alcances pedagógicos del Plan Sinóptico. Sin embargo en ese dictamen se hace hincapie sobre lo poco atendida que estaba el estudio y práctica de la Cirugía. Era necesario olvidar ya las máximas de Boerhaave, como se había postergado a Galeno, pues eran insuficientes para poder ser un buen médico. El latín no debería ser proscrito y antes bien "cultivarlo en esos actos académicos".

La primera Junta de Catedráticos del nuevo Colegio se celebró el 22 de agosto de 1812. Fué presidida por el Rector Francisco Romero y asistieron Tafur, Dávalos, Pezet y otros profesores, nombrando a Tafur vocal nato para ese año.

Vargas Ugarte (1) copia un documento referente a un pedido de Tafur en 1814: "Item copia del acta del Cabildo de 25 de febrero 1814, representando los méritos de D. Miguel Tafur, Catedrático de Vísperas de Medicina y protomédico general. 2 ff. Copia de pedimento hecho por el Dr. Tafur al Cabildo, pidiendo se reconocza sus méritos y Acta del Cabildo de 29 de Marzo de 1814 en que se resolvió recomendar sus méritos, 2 ff".

Por el año de 1801 Tafur es nombrado Alcalde examinador del Tribunal del Protomedicato. Es miembro de la Junta de Policía y Salud Pública en 1807 y Protomédico interino desde 1814.

El 31 de marzo de 1814 Tafur fué encargado por el Virrey Abascal para dirigir los destinos del Colegio de San Fernando y del Tribunal del Protomedicato. El 10 de octubre de 1815 el mismo Virrey le nombró médico de Cámara, honor insigne con que también distinguió a Unanue. Este por ese entonces había marchado a Europa como Diputado a Cortes y aprovechó de su estancia en la Península para obtener del Rey, la Cédula aprobatoria de la fundación del Real Colegio de San Fernando (2).

Años difíciles fueron aquellos en que se gestaba la Emancipación. Ya Venezuela, Buenos Aires y otros pueblos, habían sacudido el yugo español, y los otros países pugnaban por romper las

(1) VARGAS UGARTE, RUBEN: Manuscritos peruanos en la Biblioteca de América. Buenos Aires, 1945, p. 222.

(2) Fecha, 9 de mayo de 1815.

cadenas de la opresión. Secretamente venían nuevas de estos solemnes acontecimientos y los patriotas no cesaban en su afán de conspirar. El Colegio de San Fernando, como el Convictorio Carolino, eran focos de sedición. Pero habrá que esperar que la fruta esté madura; mientras tanto los profesores seguían el ritmo del avance científico. Tafur preside varios grados académicos. "3199.—Gratulatio solemnis/docrotis medici lavream./In Regia sancti Marci Academia,/adipiscenti./ (Colofón). Apvd Bernardinum Ruizivm. 1815. B. N. S. (1). "3190.—Theses/qvas./pro gradu licenciatus in medicina obtinendo/apud Regalem Sancti Marci Universitatem./avspice Deo/et praeside D. D. D. Michaele Tafvr, e medicis/regis, Peruvviae. Archiatro nec non Exedrae Medicinae/ Vesperinae moderatore, cet./Dispvtationi svbmittit/Yosephus Gregorivios Paredes, Primarius Peruvviae Cosmographus, cet/Lima, Anno CCCCXVI (Filete). Apud Bernardinum Rvizivm. B. N. S." (2). "Las actuaciones literarias que se sustentaban en su tiempo, apunta Ribeyro, se distinguían por el espíritu de orden que presidía en todas las actuaciones científicas, por la severidad de las reglas y el cumplimiento de los estatutos, por la lucidez e importancia de las materias y por la elección acertada de las personas designadas para desenvolver cuestiones de altísima importancia. . ."

Tafur por el año de 1816 quiere que se establezca una Junta de Sanidad en el Callao, "tal como la hay en otros puertos de Europa", para prevenir el contagio.

Por el año de 1816 toma participación en un acto literario. "Cosío (Mateo) y otros. . . 2358.—Sr. Dr./B. L. M./ (Bigote). El Brigadier Don Mateo Cosío, el /Conde del Villar de Fuente, y el Médico de Cá-/mara D. D. Miguel Tafur, y le suplican asistir el Miercoles 31 del corriente a las tres/y media de la tarde, en esta Real Universidad de /San Marcos, al Acto literario de Matemáticas/que se dedica al primer director del Real Cole-/gio de San Fernando Dr. Nn. Ipolito Unanue/favor a que quedarán sumamente reconocidos" (3).

Un ambiente religioso preside las actuaciones escolares en San Fernando. Sus mismos Rectores, la mayor parte clérigos, eran

(1) MEDINA, J. T.: La Imprenta en Lima. Santiago de Chile, 1907. T. IV, p. 187.

(2) MEDINA, J. T.: T. III, p. 184.

(3) MEDINA, J. T.: T. IV, p. 204.

encargados de ordenar la moral y disciplina de los educandos. Por ese en 1819 fué elegida como patrona de los Estudios médicos, la Virgen María "en el misterio de su gloriosa ascención a los cielos: que se coloque en el altar de la capilla un cuadro de dicho misterio, que se digan en la mañana el antifona y oración propia... que los alumnos confiesen y comulguen lo menos tres veces en el año"... (1).

Tafur se encarga, como Vice-director del Colegio, de la parte económica en 1817. El 19 de septiembre de 1816 en la sesión celebrada ese día presidida por Unanue y Goya y a la cual asistió Tafur y otros profesores, se dió cuenta de que el Rey había confirmado la erección del Colegio y además se aprobó la educación religiosa de los jóvenes (2).

Como Protomédico interino, Tafur se muestra celoso en el desempeño de su cargo y en oficio de 4 de enero de 1816 hace ver la falta cometida por el Presidente del Cuzco, al nombrar un Teniente de Protomédico (3). Por aquella época Lima, como muchas ciudades virreinales, eran presa de una corriente de charlatanes y aventureros que venían a hacer la América, y el Protomedicato, la institución controladora de los profesiones médicas tiene que velar por su prestigio secular. Tafur persigue a muchos sujetos explotadores; solicita se recoja el "Bálsamo del Padre Confides" que curaba los "callos", las quemaduras, el dolor de muelas y el escorbuto (4).

En 1817 practica una visita oficial al Hospital de San Bartolomé para observar su funcionamiento, sus "Constituciones" y el cumplimiento de los deberes de cada empleado; fijar el horario de los médicos, etc. Todo ello redundará en el buen funcionamiento del Nosocomio. "La puntual observancia de estas en el Hospital harán efectivas todas las providencias que V. E. que tanto se esmera por el bien público, tome en beneficio de un establecimiento destinado para asilo de la humanidad doliente" (5).

(1) VALDIZAN, H.: La Fac. de Med. T. III, p. 147.

(2) El Rector debía leer el Catecismo de Pouget.

(3) VALDIZAN, H.: La Fac. de Med. T. III, p. 142.

(4) VALDIZAN, H.: La Fac. de Med. T. III, p. 143.

(5) VALDIZAN, H.: La Fac. de Med. T. III, p. 156.

Con fecha 4 de enero de 1817 (1) Tafur se dirije a Pezuela adjuntándole el Expediente sobre su visita al Hospital de San Bartolomé para examinar sus "Constituciones". Escribe: "La plaza de enfermero mayor siempre ha sido servida por un médico aprobado, así pa. qe. pueda variar el régimen prescrito como para qe. auxilie de pronto a los enfermos que vengan en horas intespestivas". Por eso no quiere que haga de enfermero mayor un Cirujano. "Los de esta clase solo deben ser enfermeros segundos pa. qe. sirvan a los enfermos de Cirujía..."

En 1819 preside el grado de Juan Gastañeta: "Gastañeta Juan. 3412. D. D. D. Michaeli Tafur, /acri ingenio praedito/inter medicus. sapientissimo./Vespertinae Cathedrae dignissimo./moderatorio./archiatro meritissimo./a Cubiculo. Regis Medico./vivo nunquam satis laudadis./virtutibus exornato./Thesim have/consecrat./Johannes Gastañeta Bachalaureatus Physicus/quam/auxiliate./Deo/El Sub Praesidido D. Josepho Falcon Dedicinae/Doctoris Pro Bachalaureatus In Medicinae obtinendo gradu/Disputationi Subiectin hac Reaia Divi Marci Academia/Die Men Junii Anni Domini MDCCCXIX" (2).

Cuando sonó la hora estremecedora de 1821, Tafur hace una entrega de sí. El timón de la profesión médica estaba en sus manos y él supo dirigir al gremio con dignidad y altura. La libertad levantó su augusto penacho al sonar el clarín sanmartiniano y Tafur, presidiendo el Protomedicato, tomó el día 29 de julio de 1821, juramento a las nuevas Instituciones de la Patria.. "Si juro", dijeron a coro los integrantes del cuerpo médico y se alinearon en las filas de los patriotas. El 15 de julio de ese año en el Ayuntamiento de firmó el "Acta", declarando separado políticamente el Perú de España (3).

Años difíciles pasará el Perú para consolidar su libertad política, como aquel funesto de 1823 en que zozobraron las conquistas alcanzadas. Pero Tafur ya está tomado definitivamente por la causa patriota, como Unanue, Devotti, Pezet y otros. Contribuye con su

(1) "Dos inéditos". Biblioteca Centenario de medicina peruana, dirigida por los Drs. Hermilio Valdizán y Carlos A. Bambarén. Lima, 1921.

(2) MEDINA, J. T.: La Imp. en Lima. T. IV, p. 251.

(3) Gaceta Extraordinaria del Gob. Tomos I a II. Buenos Aires, 1950. p. 823.

esfuerzo y su peculio (1) a estimular a los patriotas. Fue diputado por el Cuzco (2) ante el Congreso Constituyente de 1822. De fácil palabra, sus intervenciones se caracterizaban por su sagacidad, oportunidad y solidez de doctrina, defendiendo en todo momento al Cuerpo Médico, Protomedicato y Colegio de la Independencia. Era hábil político como lo define Ribeyro: "...para quien eran familiares todas las teorías que se habían venido sucediendo desde los primeros destellos de la filosofía del siglo precedente... Fue republicano de buena fe, sincero y liberal: alguna vez incidía en error en juicios y debates de importancia, por que hombre de experiencia y de luces, temía y con razón, la licenciosidad de pasión, el abuso punible de las libertades recientemente conquistadas, la falsificación del principio democrático y la disolución de la unidad social necesaria para afirmar la independencia". Paredes le llamará "liberal con decoro", como anunciando su moderación y rectitud de miras.

Interviene con Unanue, Pezet, Sánchez Carrión, Luna Pizarro y otros para fijar las bases constitucionales al nuevo Estado y en dirigir la cosa pública en aquel período caótico de 1822-23, en que a pesar de haberse declarado la Independencia, sin embargo el país estaba convulsionado por la guerra.

En la Sociedad Patriótica de Lima dejó oír su voz mesurada para delinear las causas que retardaron la Independencia del Perú (3). Al hacer la historia del movimiento emancipador, el Protomédico indica que este esfuerzo se remonta en el Perú, al igual que en las otras repúblicas, al año de 1810. Todo el poder español acumulado en el Perú, no permitió que la ciudadanía actuara "activamente para sacudir el yugo que la oprimía y declarar su independencia". Muestra Tafur el celo de los limeños por conseguir su libertad, pues ni el "parque de artillería", con que prometían arruinar la ciudad, ni el espionaje, ni las bayonetas levantadas, ni los calabozos de la Inquisición "tantas veces abiertos", fueron suficientes para "extinguir el fuego que por su independencia y libertad fomentaba Lima". Esos mismos medios de que se valían para

(1) Tafur obla en varias oportunidades para la causa patriota. "Don Miguel Tafur... 100 pesos". (Gaceta Gob. Núm. 21).

(2) Gaceta del Gob. 7 de Agosto de 1822.

(3) ODRIOZOLA, MANUEL: Documentos. Tomo II. Lima, 1877.

cóhonestar el ardor libertario, lo encendían y le daban más vigor. Y los limeños no perdieron "arbitrio alguno para darle pábulo". Los que no podían mantener correspondencia secreta, socorrían y auxiliaban con cautela a los patriotas o a los que sufrían prisión. La larga y penosa detención de éstos, la constancia en su opinión, el ánimo tranquilo y sereno con que soportaban su desgracia, avivaba ese fuego oculto hasta hacerles no guardar en ocasiones medidas de precaución. Estas fueron casi del todo olvidadas cuando en tiempo de Abascal se presentó a algunos patriotas el mejicano Ayala, fugitivo y buscando asilo; asilo que se le proporcionó en el Colegio de San Fernando, en el cual estuvo muchos meses, siendo socorrido y auxiliado hasta que se le proporcionara embarque, "sin que la vigilancia, ni las pesquisas que hacía el gobierno, hubiesen podido ni descubrir su asilo, ni sospechar si había habido ocultadores en él" (1).

Tafur sigue reseñando los episodios de la Independencia. Señala que los nombres de Ayala, Medina, Sancho, Arce y otros, quedarán grabados como adalides del movimiento libertario; así como lo que hizo Lima "en obsequio de esas víctimas destinadas a la expiación del delito de aspirar a ser libres". Nada quedó por "hacerse por los limeños, que no se hiciese, aun a costa de incurrir en la execración del antiguo gobierno. Todos cuantos medios dicta la ilustración y el amor a la libertad, se practicaron por los primeros y últimos vecinos de esta capital. A los que vinieron confinados por Marcó ¿qué hospitalidad, que auxilios, que socorros se negaron atropellando las notificaciones y amenazas de Pezuela? Solo proceden así los pueblos no apáticos, y que abrigan en su seno el fuego sagrado de la libertad".

La experiencia enseña que estando la fuerza reconcentrada en las últimas capitales, deben ser estas las postreras "que quiebran sus cadenas". Estas son las verdaderas causas en concepto de Tafur, y así fué en realidad. Todo el poder español estaba concentrado en Lima y aún circulaban rumores ciertos o evidentes de refuerzos llegados de la Península. Una vez Pezuela para tomar

(1) Abascal dejó el mando en 1816, y este episodio se refiere a años anteriores, indicándose que el espíritu del Colegio de San Fernando, el igual que el del Convictorio Carolino, estaba tomado abiertamente por la independencia política.

represalias, hizo circular la falsa alarma sobre estas tropas fantasmáticas. Sin embargo, los patriotas no se atemorizaron; antes bien, el ciudadano "se atropellaba a ocupar cada cuerpo el sitio que le pertenecía en la reunión". Pero muchos eran también los pusilánimes que se preguntaban si sería cierto el tambor de llamada del Virrey y si llegaría al lugar del conciliábulo. Sin embargo el pueblo no dió fé a estas falsas alarmas. "Esperó tranquilo el resultado, sin que el artesano dejase su taller, el literato su estudio, el comerciante su asiento, ni los que iban por las calles dejaran de continuar su camino". Se comprometían en secreto y reprimían el fuego que los devoraba. Si en aquella ocasión, señala Tafur, hubiese manifestado el pueblo su descontento, hubiera sido prematuro y sólo hubiera provocado sospechas y represalias. Sobrevenían las prisiones, la infamia y ruina de las familias limeñas; vejaciones sin fin, violencia y crimen. Pero a la llegada de San Martín demostró el pueblo su júbilo "y fué tan general que no hay pluma que pueda encarecerlo, fué la expresión del placer por tanto tiempo reprimido. . . Dueños ya de todos sus derechos, y libres de esa misma fuerza que antes los había tenido en opresión, lejos de temer el regreso del ejército, deseaban batirse y sostener los derechos que ya poseían. Todos manifestaban que su decisión, su patriotismo, su energía, había sido solo comprimida por la violencia, pero nunca extinguida; y que si Lima, por el antiguo gobierno había sido el Etna en que Vulcano forjaba sus reyes, también había sido el Cáucaso, en que el mismo Vulcano tenía al pueblo, como a otro Prometeo aherrojado con fuertes cadenas".

¿Qué más podía haber hecho Lima, se pregunta Tafur? No se puede imputar a apatía el retardo de la independencia. Porque el poder español tenía obstruidos todos los canales políticos y todos los recursos económicos. Había que esperar mejor coyuntura. El verdadero valor no está en tentar empresas imposibles, sino en aguardar el momento psicológico favorable. El hombre ama la libertad y propende a ella. Tafur rinde justicia a su querida Lima, pues sus luces son conocidas y ella las ha poseído todas. Ha deseado ardientemente la libertad y ha desplegado la energía cuando era necesaria. Para ello saca a relucir su erudición libresca, tomando ejemplos de la historia universal, de cómo Atenas y Roma, luchaban contra sus opresores y defendían el terruño. Ya ese don

precioso lo están cosechando los limeños en ese año de vaivén e inestabilidad de 1822 en que Tafur escribe su Memoria. "Lima, la opulenta, la amable, la favorecida del cielo ¿qué podrá ser cuando coseche los frutos del árbol de la libertad que acaba de plantarse en sus campos y porqué ha suspirado de fecha muy larga? Entonces desplegará toda su energía y entonces acabará de convenirse el mundo de cuanto es capaz un pueblo libre con costumbres y talentos". Qué altura y vigor en los conceptos políticos de este médico, fundamentalmente universitario y pedagogo, que había nutrido su cerebro de las corrientes librepensadoras de la Enciclopedia! Un esculapio amante de la libertad, hace la historia escueta de los esfuerzos de la amable Lima y nos conduce por una ruta ignorada de esfuerzo y devoción patriótica.

Actúa como consejero de los gobiernos de San Martín y Bolívar en materia de higiene y salubridad. Ante el Protomédico Tafur se presentarán en 1822 los curas antes de ir a sus curatos, para recibir el fluído vacuno y además el folleto de Moreau de la Sarthe (1). Fué sin duda Tafur el inspirador de este fundamental decreto sanmartiniano para luchar contra la viruela y poder hacer mejor la guerra de liberación.

No figura en la lista de los Condecorados por San Martín con la Orden del Sol.

Desempeña las funciones de Vocal de la Junta Conservadora del fluído vacuno desde 1820 (2) y es Protomédico en ejercicio desde 1821.

Cumple justicia en 1823 recomendando al Conde de San Donás, el médico y cirujano graduado en el Colegio de San Fernando, Francisco Santiago Mascote. Este ilustre médico, después fué profesor de Psicología en la Universidad de San Marcos, y jefe del Hospital de sangre en la batalla de Junín.

En 1823, Tafur nombra a José Mancilla cirujano de la fragata Macedonia, "...incluyo también la nota de medicinas qe. me pidió V. S. para sesenta hombres y para quatro meses. Lima, abril 28 de 1823" (3).

(1) Gaceta del Gob. Lima, 16 de febrero de 1822.

(2) EGUIGUREN: Dicc. T. III, p. 1115.

(3) LASTRES, JUAN B.: Vida y obras del doctor Miguel Tafur. (Documento intercalado en lámina).

Consolidada la independencia nacional en los campos de Junín y Ayacucho el año 1824, Tafur se dedica con tesón al progreso de la Universidad y a mejorar los estudios.

En 1825 entra en posesión oficial de la Cátedra de Prima, la más alta dignidad académica. "En la Ciudad de Lima, en primero de marzo de mil ochocientos veinticinco... en el General mayor de la Universidad... el Sr. Toribio Rodríguez de Mendoza, rector de esta Universidad, tomó de la mano al Sr. doctor Dn. Miguel Tafur, diputado del Soberano Congreso y le subió a la Cathedra y le dixo que en virtud del título expedido por Decreto del Excmo. Libertador, nombrándole por Cathedratico de Prima de Medicina, le daba posesión de ella para que la goce todos los días de su vida... Y el dicho doctor don Miguel después de una eloquente Oración paso a exponer un Aforismo de Hypocrates y no dejándole seguir..." (1).

El 3 de Junio de 1826 presidiendo el Claustro de San Marcos el Rector Dn. Miguel Tafur, (2) se realizó la solemne recepción y elogio del Libertador Simón Bolívar, quien dijo entre otras cosas: "...Yo marcaré para siempre este día tan honroso de mi vida. Yo no olvidaré jamás que pertenezco a la sabia Academia de San Marcos. Yo procuraré acercarme a sus dignos miembros, y cuantos momentos me pertenezcan, después de llenar los deberes a que estoy contraído por ahora, los emplearé en hacer esfuerzos por llegar si no a la cumbre de las ciencias en que vosotros os hallais, al menos en imitaros" (3). El verbo de Larriva y la voz mesurada de Tafur vibran de emoción al recibir en el Claustro al ilustre Libertador.

Fué Rector de la Universidad de San Marcos en un período difícil para la Nación, porque después de Ayacucho las instituciones sufrieron serio desequilibrio y había que adaptarse a la nueva era y a los nuevos métodos pedagógicos. Ribeyro apunta que su actuación: "...revela que se sobreponía a las muy restrictivas teorías de su tiempo en materia de instrucción y que estaba al corriente de los adelantos del siglo anterior y del progreso de la filosofía moderna. Nada de lo que meditó en el sentido de una reforma universitaria, pudo ser hacedero..."

(1) EGUIGUREN: Dicc. T. III, p. 1146.

(2) EGUIGUREN: Dicc. T. III, p. 1223.

(3) LECUNA, V.: Obras completas sobre Simón Bolívar. T. II.

Con fecha 5 de febrero de 1826, Tafur se dirige en su calidad de Rector de la Universidad al Ministro de Gobierno: "Para lograr la educación cumplida de la juventud ha creído la Dirección general de estudios oportuna la edición de colecciones adecuadas, en que aprendan los estudiantes sin dispendio de tiempo y buen gusto, ya la latinidad, ya las ciencias. Para lo cual necesitamos de una imprenta que hasta ahora no se había podido conseguir, pero felizmente, con la toma del Callao, la puede proporcionar S. E. que tanto se desvive por la ilustración de sus paisanos, se dignará hacerlo presente para que resuelva lo que fuese de su supremo agrado. Dios guarde a V. S..." (1). Así, apunta Eguiguren, a iniciativa de Tafur, se creó la Imprenta escolar, para difundir la ciencia y hacer más accesible a los alumnos la instrucción.

La Universidad funcionaba en ese entonces en la Plaza de la Inquisición desde la época del Virrey Toledo y allí se realizaron las sesiones del Congreso Constituyente. Tafur atiende a la refacción de su vetusto local (2).

Se preocupa en 1825 por obtener rentas para la Universidad y presenta un Plan "para que se refundiese la dotación de empleados, y propusiese arbitrios con que costear ese establecimiento. Lo ha verificado así presentando un nuevo plan en el que disminuyéndose las Rentas de los Empleados y proponiendo por arbitrio el uno y medio, o uno por ciento de las rentas obtencionales de los Párrocos, se consulte el objeto de S. E..." La Dirección que él preside, "persuadida de que el arbitrio propuesto está arreglado a las disposiciones Canónicas que previenen que los Seminarios deben fomentarse con un tanto de los beneficios eclesiásticos, ha resuelto se eleve a conocimiento de S. E..." (3).

Se interesa igualmente por el decoro de la Universidad y pide al poder público que como los muebles de ella son escasos, pro-

(1) EGUIGUREN, L. A.: *Leyendas y curiosidades de la historia del Perú*. Lima, 1946, p. 137.

(2) "Lima, 13 de setiembre de 1825. Al Sr. Ministro en el Departamento de Gobierno. En la sala destinada a las sesiones del Congreso se ha caído un trozo considerable de la cornisa que está sobre los primeros asientos, y estando para reunirse el futuro Congreso dentro de pocos meses, es indispensable que se remedie este daño y se registre el demás enyesado por si estuviese ruinoso en alguna parte... Miguel Tafur..." (EGUIGUREN, L. A.: *Dicc. T. III*, p. XXI).

(3) Documento del Archivo del Ministerio de Hacienda y Comercio. L. L. 135.--8.

vea con los que existe en "los depósitos de secuestros, hay dos Sofas, un Armario y dos mesas, que aunque viejas, pueden servir muy bien cubriéndolas. Igualmente tengo noticias de que el Depositario tiene en su casa algunas silletas. Con una docena hay de sobra para poner con algún decoro el Salón" (1).

Para en 1825 la media-annata "a que soy responsable, y que enteraré luego que me permita salir de la enfermedad que me tiene postrado en cama..." (2).

En los primeros años de la República, la opinión pública fué atraída por un ruidoso asunto de charlatanismo, conocido por el "Caso Salguero" (3). Tafur luchó contra ella, obteniendo de los tribunales la expatriación y el destierro, pero teniendo en su contra personas altamente vinculadas en las esferas del gobierno, que reclamaban a la curandera por aducir ser buena en el arte de tratar casos "deshauciados". El abogado defensor de la Salguero, llega a atacar al propio Protomedicato en la persona de su presidente, expresando que era una Institución arcaica, que había que reformarla, pues estaba llena de "privilegios y leyes prohibitivas, penales y directivas..." Solamente las consideraciones que justamente merece la persona del Sr. Dr. Tafur por su conducta, literatura y prendas, seguramente contuvieron la mano del gran Mariscal Lamar... para no moverla hacia esie punto..." La audacia de la Salguero y de su abogado le llevan a presentar demanda a la Representación Nacional. "¿Trata el Dr. Tafur de intervenir en el asunto como protomédico, haciendo uso de su antigua autoridad para hacer frente al poder judicial, o de las acciones que cree le competen como parte?" La inaudita insolencia de la Salguero le hace expresarse así: "Después de todo, el Dr. Tafur sin competencia política reconocida por la Nación, sin personería legítima y ex-

(1) Documento del Archivo del Ministerio de Hacienda y Comercio. O.L. 135.—7.

(2) Documento del Archivo del Ministerio de Hacienda y Comercio. O. L. 135.—10.

(3) Tafur, con fecha 2 de junio de 1827, presentó demanda ante el juez de derecho D. Manuel Colmenares, en el caso de la Salguero, exponiendo que curaba en varias casas de la Ciudad "no menos que en la suya, donde además tenía un hospital y hacía de médico, cirujano y boticario..." (DEFENSA/hecha/a favor de Doña Dorotea Salguero/en la/causa criminal que se le ha formado/a/moción del Protomedicato./por/haber curado contra sus prohibiciones./y/las del juez de primera instancia./En el recurso a la representación nacional./Lima, 1831. Imprenta de José María Masías).

pedita para considerarse parte, y en un asunto que no es apelable... conoce muy bien el Dr. Tafur lo que hace, mira lejos y se ha propuesto nada menos que sumergir mi causa en la laguna estigia..." Enojoso e ingrato el incidente para el probo Tafur, incidente en que también interviene en defensa del gremio médico lastimado, el Dr. Valdés. Terminó el sonado caso de charlatanismo con el triunfo de la Salguero y la derrota del arcaico poder proto-medical. Por eso se pregunta con acierto Valdizán (1) en 1929: "¿Ha cambiado mucho el ambiente de Lima en relación al ejercicio profesional?"

El año de 1825 figura Tafur como miembro del jurado para dar posesión de sus Cátedras a los doctores Manuel Seguí (2); Ignacio Huidobro (3) y el título de Regente de la Cátedra de Artes al Bachiller Cayetano Heredia (4). Igualmente da posesión de la Cátedra de Vísperas de Medicina al Dr. José Manuel Valdés (5) y de la de Clínica Externa, al Dr. Manuel Seguí (6).

En el año de 1825 tienen lugar las Conferencias Clínicas programadas por Tafur y que muestran cierta similitud con aquellas realizadas en el Anfiteatro Anatómico de San Andrés en 1793 (7). El 3 se pronuncia una de ellas. La preside el Dr. Dn. Manuel Seguí, sustituto de la Cátedra de Vísperas; actúa como replicante el Dr. José María Dávila Condemarín, Catedrático de Anatomía. El 21 de octubre tiene lugar otra actuación académica. La preside el Dr. Dn. José Vergara, Catedrático de Clínica interna; y le replica el Dr. Manuel Seguí.

Por el año de 1826 Tafur en su calidad de Rector de la Universidad, asiste a la inauguración de un "Museo de la lengua latina" (8). Preside la ceremonia el Libertador Bolívar y pronuncia el discurso de orden J. J. Larriva. El verbo elocuente de Tafur rinde

(1) VALDIZAN, H.: Crónicas Médicas. Lima, 1929, p. 60.

(2) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 1153.

(3) Ibid. p. 1154.

(4) Ibid., p. 1156.

(5) Ibid., p. 1157.

(6) Ibid., p. 1157.

(7) Ibid., p. 1157.

(8) ODRIOZOLA, M.: Colección de documentos literarios del Perú. T. 2. Lima, 1864. p. 161. "Descripción de un Museo de la lengua latina que se ha establecido en esta capital bajo los auspicios del gobierno y la dirección de D. José Pérez. Hizola el Dr. D. José Joaquín Larriva".

homenaje a Bolívar y al Perú, república en formación que "respira de las fatigas de la guerra, después del sangriento choque para arrancar de sus tiranos la palma de la libertad..." Por eso, "cerrado el templo de Marte, abre el de Minerva con la llave de la lengua de los Césares"; amplio areópago de cultura en que "competirán la providad y las luces..." La voz mesurada de Tafur expresó los siguientes conceptos: "Excmo. Sr.—Se abre el museo de latinidad y humanidades, en el sexto año de nuestra independencia, cuando ya respira el Perú de las fatigas de la guerra, después del sangriento choque para arrancar de sus tiranos la palma de la libertad. ¡Qué época! ¡Qué sucesos! ¡Qué gloria estaba reservada por el Supremo Arbitro de los destinos de los pueblos, al héroe que nació en Colombia, y pertenece a toda América, porque su triunfante espada ha roto los grillos de todo el Continente! Después de la derrota de nuestros enemigos, nada se había hecho por la causa de la libertad sin el fomento de las luces. V. E. penetrado de esa verdad, cerrado el templo de Marte abre el santuario de Minerva con la llave de la lengua de los Césares, en la que se depositan los tesoros de la sabiduría de Grecia y de la misma Roma heredera de los grandes hombres que en sus escritos continúan siendo los mentores del género humano. ¡Oh! ¡Quiera el cielo que las nuevas repúblicas del orbe reciente, oscurezcan el esplendor de las del antiguo globo! (1). Que intimidados por las desgracias que les hicieron perder su libertad, conserven la nuestra en medio de sus virtudes. ¡Que los Fabricios, Camilos y Catones le ilustren a la par de los Tulios, Virgilio y Libios! Que compitan la providad y las luces y que cimentados en el bien y las letras, se consuele la humanidad de los desastres que ha sufrido y que manchan con sangre el triste libro de la historia. Todo Excmo. Sr. puede hacerse por un gobierno ilustrado, contando con la voluntad general, con los esfuerzos del genio de América y con el patrocinio del cielo de donde descienden el bien y las luces. Que esta consoladora esperanza aliente a la juventud que va a suceder y a la que esperan tiempos más tranquilos y gloriosos para que recuerde siempre que a la generación presente es deudora de los bienes que disfruta y que en sus himnos de júbilo repita siempre

(1) Palabras prolepticas de Tafur alusivas al porvenir espléndido de la América Latina.

el nombre de Bolívar, y que los oradores y poetas que engendren la libertad y las luces, ensalcen sus hazañas con solo enumerarlas".

En 1826 tiene ocasión Tafur de dictaminar sobre un trabajo científico de Valdés confeccionado cuando entró el ejército liberador en Lima. "Nada conduce más al adelantamiento de las ciencias, que las Memorias o Disertaciones que se escriben sobre ellas. La que escribió el Dr. Valdés sobre la epidemia del año 21, es una obra acabada en su género..." (1); alabanza que prueba una vez más los lazos de amistad que lo unieron con el insigne médico-poeta.

A los dos años de la victoria de Ayacucho, las Instituciones republicanas entre ellas la Universidad de San Marcos, sufren las consecuencias de las épocas de transición. Ese año marca el apex de la carrera académica de Tafur, pues ocupa el Rectorado de la Vieja Casa y desempeña el cargo por dos períodos: 1826-1828 y 1832-1834 (2).

Como alto paladín del cuerpo médico, defiende los derechos de éstos y en 1827 se dirige al Intendente Sr. Pedro Irigoyen y le expone los motivos para que a los profesionales se les exceptúe de una nueva contribución (3). Los términos en que se expresa Tafur de la profesión, no pueden ser más elevados y dignos. "Quando para contestar la nota de US. convoqué a los Médicos, Cirujanos y Boticarios, para que nombrasen comisionados que asistiesen a la Junta de Matrículas, me reservé exponer a US como ahora lo hago, que el cuerpo de Médicos... no es un cuerpo industrial, no es un Gremio como los de los Artesanos. Es un cuerpo científico que en todos tiempos, y en todos los Gobiernos ha merecido las primeras distinciones, creciendo estas a proporción de la ilustración de aquellos; Sus excepciones y privilegios están en todos los códigos. Además de las distinciones con que se les ha honrado desde la antigua Roma, están exceptuados en las le-

(1) VALDES, José Manuel: Memoria sobre las enfermedades epidémicas que se padecieron en Lima el año de 1821, estando sitiada por el ejército Libertados, escritas por el Dr. Lima, 1827.

(2) Dato tomado del folleto de Dávila Condemarin. Tafur murió en 1833 y no pudo terminar su segundo periodo rectoral.

(3) Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda.

yes de las pensiones que sufren los demás ciudadanos y vecinos. Sin duda, en consideración a lo interesante que es el objeto a que dedican su estudio y fatigas. La reposición del hombre enfermo, y la conservación del hombre sano, son ocupaciones que interesan a toda la humanidad, y por tanto esta reclama ser atendida y premiada, el que le presta consuelos y socorros que en cierto modo vuelvan de la muerte a la vida. Si al médico se le da un honorario que compense en algún modo su trabajo, y costee su subsistencia, es en consideración a que empleado en una ocupación tan santa como la vida, tan sagrada como la salud, no le queda arbitrio para costearla, y porque no sería decente que un sacerdote de la naturaleza se emplease en otro destino, que siempre sería de inferior jerarquía, comparado con el suyo. Por esto sin duda se prohíbe en las leyes que los Médicos contraten y hagan curaciones por ajustes: puedan recibir lo que se les da y obsequia, con desencia, pero no deben pactar el precio o valor de la curación. Los oficios industrioses compran materiales para sus obras, alquilan peones u oficiales y de su trabajo hacen un comercio lícito... el médico no tiene otros auxiliares que su dedicación, su estudio, su fatiga, y consumirse en servicio del público desde sus más floridos años hasta su más cansada vejez. Su primera ocupación es el servicio gratuito a la humanidad. A él se liga con un juramento especial, juramento que en ningún cuerpo industrioso hacen sus profesores, por que ninguno le es necesario y preciso para su conservación como lo es la medicina... y el restablecimiento de la salud y la conservación de la vida son de tanta necesidad que sin ellas no puede el hombre existir. Así tomando US en consideración lo que he expuesto, se dignará elevarlo al Supremo Gobierno para que como tan amante de la humanidad, y justo apreciados de los Cuerpos literarios se digne declarar no ser cuerpos industriosos la Medicina y la Cirujía". Esta justa demanda del Protomédico, es denegada por el Gobierno, de igual modo que la planteada por el Ilustre Colegio de Abogados. La dignidad del médico se siente rebajada a los ojos de Tafur, cuando se compara nuestra profesión con un artesanado, haciendo hincapié en su carácter sacerdotal tal como lo concibió Hipócrates. Vale la pena hacer resaltar que todavía los gremios de médico y cirujano se hallaba separados, pese a que estaba en marcha el Plan del Colegio de San Fernando.

Ya sexagenario, Tafur está cansado de luchar y de sentir las ingratitudes de los hombres. Su antiguo contendor en el concurso de Anatomía, Unanue, está retirado de la Cosa pública y del ejercicio profesional, pero desde Cañete sigue con inflamada curiosidad la marcha de su obra predilecta, el Colegio de San Fernando. De vez en cuando viene a Lima a su casa de la Calle del Lechugal. En cierta ocasión, escribe Alayza y P. S. (1), Unanue se encuentra gravemente enfermo; Tafur le atiende y pronto se restablece. En la animada conversación entre ambos Protomédicos, se ha hablado de Lurín y de sus deliciosos camotes. Unanue envía como presente a Tafur, una bandeja de plata con los camotes y unas monedas de oro: "Los camotes de Lurín vienen de parte de mi amo dn Hipólito. Y la bandeja también".

Falleció de "violenta enfermedad", el 7 de diciembre de 1833 a los 9 años de haberse firmado la capitulación de Ayacucho. Fué "amado en vida y llorado en su muerte justamente del pueblo por las recomendables dotes que adornaban su corazón y su espíritu" apunta Paredes. Su casa, (2) como la de Unanue, "era el derrotero de los sabios". Fué casado en primeras nupcias conforme apunta Eguiguren (3), con Doña Catalina Aspiur, de la que nació María, casada con Dn. Ignacio Melendez. En segundas nupcias con Doña María Mercedes Ramos. Paredes nos reseña el Tafur íntimo, exacto, pulcro, rígido en sus costumbres. "Religioso sin ceremonia, liberal con decoro, limosnero sin reparo ni examen, pacífico, dulce, igual en su trato, medido en sus palabras". ¡Cuánta modestia y altura en sus epístolas! Cuanta moderación en el trato íntimo con sus enfermos! Era como los grandes médicos poseedor de un magnífico *savoir faire* y de una poderosa *empatía* (4). "Su familia estaba ordenada bajo normas severas y en el último de sus criados y dependientes se notaba que eran partícipes del carácter de su dueño" . . . "Amó a los hombres y fué amado de ellos, teniendo la moral más rígida para si mismo y la más indulgente para

(1) ALAYZA y P. S., Luis: Unanue, San Martín y Bolívar. Lima, 1934.

(2) Vivía en la Calle de la Merced, N° 10 (La Floresta, Lima, 5 de marzo de 1831).

(3) EGUIGUREN, L. A.: Dicc. T. III, p. 1135.

(4) "El grado de interés con que se acercaba a los enfermos, era parte principal en la misma medicina..." (Paredes).

los demás". No dejó hijos (1), según refiere Paredes, habiendo sido el "limeño más recomendable que hemos perdido en estos tiempos". Su cadáver fué velado en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced. "Mas tus virtudes no tienen necesidad de engrandecerse si no de narrarse con sencillez, y tu serás desde la eternidad el primero que reprobases la historia de su vida, si apareciese vestida de otra ropa, que con la simple y magestuosa de la verdad". Sobre el cadáver de Tafur, el cuerpo médico desgarrado por la desaparición de uno de su más esclarecidos miembros, apretó filas y juró continuar su esfuerzo creador. Pero eran horas de decadencia para la medicina y solamente ya quedaba la luminaria de Valdés y el joven Heredia, nuevos Aquiles que llevaría a la Facultad de medicina por sendas de gloria.

Non omnis moriar se diría con el enfermizo Horacio. La muerte de Tafur resquebrajó las ya decadentes instituciones médicas, en especial el Protomedicato. Por eso un "anónimo", publica un artículo "No más protomedicato" (2), en que opina por la cesación del Tribunal y el traspaso de sus funciones a una "Junta de seis o siete catedráticos", que llevase el nombre de "Facultad de Medicina". El Protomedicato había opuesto constantemente una "fatal barrera a los progresos de la medicina" en nuestro país. "Nadie ignora que por ese motivo se ve al Colegio de la Independencia de esta capital en ese deplorable atraso..." Tafur y Unanue marcharon al más allá ese mismo año 1833 perdiendo el cuerpo médico sus dos más preciados baluartes.

Tafur fué de mente liberal. Como todos los de su generación, asistieron al despertar de la conciencia nacional con la Revista del "Mercurio Peruano", la Sociedad Amantes del País y los movimientos subterráneos que se gestaban en el Colegio de San Fernando y el Convictorio Carolino. "Los intelectuales criollos más avanzados fueron asimilando las obras de los enciclopedistas y de los economistas, educándose a su vez en las enseñanzas que el movimiento de repercusión universal de la burguesía iba dejando en su marcha triunfal. Entusiastas defensores de las reformas borbónicas al principio, comenzaron a actuar por cuenta propia y

(1) Este dato de Paredes está en contradicción con lo afirmado por Equiguren. (Dicc. p. 1135).

(2) "No más Protomedicato". Mercurio Peruano. Lima, 13 de diciembre de 1833.

en oposición a la política metropolitana una vez que la reacción feudal se entronizó de nuevo con Carlos IV" (1). Es evidente y yo mismo estoy de acuerdo con ello, que las corrientes ideológicas no tuvieron suficiente fuerza para producir de hecho la revolución, pero formaron un clima espiritual propicio, que tiene desde luego la fuerza psicológica mayor que los mismos cañones; y también lo fué el ejemplo del capitalismo que ya "golpeaba a las puertas de la Colonia". Tafur se identificó como Unanue y otros al enciclopedismo naturalista, al interés del criollo para "conocer su mundo circundante" (2) y formar la conciencia de patria, aspirando en la lejanía a "cambiar el estado social y la cultura". Los jardines botánicos, las colecciones de mineralogía, las expediciones científicas de La Condamine, Ruiz y Pavón, Humboldt, han realizado el milagro de poner antes los ojos estupefactos de los eruditos criollos, un mundo diverso, de riqueza y promisión. Una "ilusión porvenirista, como escribe Picón-Salas, flamea como una bandera en las páginas editoriales de los Mercurios y Gacetas..."

La obra de Tafur es la de un clínico cuyo pensamiento cabalga entre los siglos XVIII y XIX; enciclopedista, que se interesa tanto en los problemas de física, como en los de anatomía, fisiología, clínica, higiene, medicina legal o terapéutica. Volvamos a hojear estos famosos documentos que ya tuve el agrado de publicar en 1943.

El documento tiene por título:

"Collectio opuscu—/lorum/expresorum in limana divi marci/ Academia/A/Doctore Dn. Michaelae Tafur/ejusdem Cathedatico Methodi Medicinae,/hujusq Primario Examinatore/Facta/Ditciplinae studio A./Minimo suo Auditore" (3).

Tafur es el primer examinador del trabajo de la tesis presentada, a la Divi Marci Academia y como tal tiene que emitir su informe o su réplica. Muchas veces hace un resumen de ella; otras está

(1) PUIGGROS, Rodolfo: De la colonia a la revolución. Buenos Aires, 1943.

(2) PICON-SALAS, Mariano: De la Conquista de la Independencia. México-Buenos Aires, 1950.

(3) Manuscrito notable. Tomo 169. Hojas 1-96. (Biblioteca Nacional de Lima). Copié este documento por cortesía del Sr. Carlos Romero.

en abierta oposición con el sustentante. La fecha de los opúsculos van de 1789, hasta 1811. Sabemos por la vida del Protomédico, que comienza a actuar en la docencia desde 1784, "ya como auxiliar, ya como atleta", habiéndose perdido estos opúsculos entre 1784 y 1789. De todas maneras, estos documentos de toma de grados, son los únicos que se conservan antes de la aparición del Colegio de San Fernando en 1808 y dan perfecta cuenta de como era la forma de proceder a recibir el examen.

La primera réplica de Tafur lleva la fecha de 1789 (1) y se refiere a un trabajo estrictamente anatómico. ¿Será acaso el tema que sostuvo en el concurso de anatomía celebrado en dicho año y en que salió victorioso Unanue? Es probable que si y desde ese entonces se ve la inclinación de Tafur por dichos estudios vesalianos como base para su futura orientación clínica y terapéutica. "La Epiglotis parte de las mínimas de nuestro cuerpo y sin semejante en él nos demuestra bastantem. te la sabiduría del Supremo Artífice..." Algo parecido con el pensamiento teleológico de Galeno, renovado a través de la Escolástica, el arabismo y cartesianismo. Describe la Laringe, sus cartílagos y músculos, la traquearteria, los aritenoides, etc. Sus textos de consulta son: Aristóteles, Winslow, Juan Bautista Vinche, Rioloano, Bauhin, Albino, Senac y Galeno. En toda esta admirable estructura, admira, como siglos antes Galeno, la omnipotencia del Ser Supremo.

La segunda réplica se refiere en concreto a la esplacnología (2), a estudiar el duodeno, páncreas, yeyuno, las placas de Peyer. Al referirse a la circulación de la sangre, cita a "Harveo que descubrió la circulacn. de la sangre y la distribucn. de las arterias" (p. 6). Winslow, tan consultado por Unanue lo cita Tafur; así como a Haller, Manget en su primer Teatro anatómico, Boerhaave, Martín Martínez, Wirsung y Helvecic. Si Tafur es seguidor de Galeno en cuanto a sus creencias religiosas, las llamadas causas finales, no lo es en cuanto a conceptos científicos, ya que los erro-

- (1) Propugnatio ad caput 13 libri 7 de vsv Partium Galeni facta anno 1789. Valdizán considera el primer trabajo de Tafur en 1791 "222.1791. Tafur, Miguel: Propugnatio ad propositionem seqüentum, Ratione vrgentiae minorativa purgatio potest cruda existente materia, facta ann. 1791" (Apuntes para la Bibl. p. 268). Otro trabajo de Tafur se indica en el año de 1789 que no está consignado en la obra de Valdizán.
- (2) Propugnatio ad caput 3 Libri de vsv partium Galeni facta ann. 1789.

res galénicos saltan a su vista, "con una sola tintura de dialéctica no puede dexar de persivirla". Y para refutar a Galeno, exclama a propósito del intestino: "I si esta parte es tan inútil quisiera me dijese Galeno como le iría al qe. diessen vna puñalada allí y pr. qe. vna obstrucción de el suele causar vn volvulo y vn colico" (p. 8).

En 1791, año de aparición del Mercurio Peruano (1), Tafur prosigue sus publicaciones médicas, réplicas y comentarios al primer examen de grado. La acción de los purgantes y la sangría (2), le merece algunas consideraciones etiopatogénicas. Aunque Tafur sigue ciegamente las enseñanzas del sabio Maestro que preside la toma de grado (Aguirre), sin embargo se permite hacer una serie de consideraciones. Si se sigue a Galeno, que prescribe que cuando "hay turgencia se puede purgar"; sin embargo él se guía más por los síntomas dependientes del estado de evolución del humor, citando ejemplos tomados de la clínica. Aconseja la sangría en el "letargo" para descargar los vasos del cerebro. Igual en el "tabardillo", en que a veces es útil la purga y en otros casos, la sangría. En resumen, más es partidario de la sangría, que de la purga en las llamadas "fiebres pútridas".

El uso del "emético", en la "peripneumonía pútrida vomitoria" (3) lo comenta en 1792. "Que feliz hubiera sido, Sor, el hombre si obdet a su Criadr. huviese guardado el precepto que. le impuso", repite Tafur como Galeno siglos ha. El comentario a la tesis se concreta a indicar la prudencia que se debe tener en el manejo del emético, que muchas veces puede producir daño en los "peripneumónicos". En algunos casos más bien está indicada la sangría, como aconsejaba Sydenham. Dekker no usaba el emético "qe. precisamte ha de aumentar la inflamcn. del pulmón, pues hace agolpar más sangre a svv vasos". Del mismo parecer, arguye, son Hipócrates y Galeno.

(1) Tafur no figura en la lista de suscritores del Mercurio Peruano; y es probable no haya colaborado en él, aunque no conocemos su pseudónimo, forma frecuente en que se escribía en ese periódico.

(2) Num. 3. Propugnatio ad propositionem seqüentem. Ratione urgentiae minorativa purgatio potest exerceri cruda existente materia. facta ann. 1791.

(3) Num. 4. Propugnatio ad propositionem ita asserentem Peripneumonia putridae vomitoria.—Facta ann. 1792.

Son interesantes sus conceptos sobre "indicaciones" (1) o mejor oportunidad de emplear los remedios en el curso de las enfermedades. "Nada ha fatigado tanto el débil ingenio del hombre, como el deseo de adquirir conocimientos perfectos..." *Ocatio praeceps, iudicium difficile*, repetiría con Hipócrates, pues: "...haviendonos dejado Dios en este mundo solo cierto el uso de las verdades y no la comprensión científica de ellas...", no podemos llegar a fijar la causa de muchos procesos. "El médico admira la máquina del cuerpo y se propone conservar su sanidad". Observa sus padecimientos, sus síntomas y "combina ocasiones", buscando las causas ocultas de la enfermedad. Arduo empeño e inútil afán, pues muchas veces la causa escapa a nuestra mente. Sería útil plantear la indicación terapéutica, sobre todo para un profesor de Método, como es Tafur, y para ello se orientará por las opiniones del "gran Maestro que preside" (Aguirre). Para fijarlas será preciso guiarse por las enseñanzas de algunos autores. Por Fernelio, o Baglivi, quienes escriben que la indicación emerge de los mismos síntomas, porque son ellos los que transparentan "el genio y gravedad de las enfermedades". Tafur sabe que la cascanilla cura las tercianas, pero ignora la causa que las producen, "el punto más controvertido de la medicina..." Repite con Baglivio que son incógnitas la causa que encierran las enfermedades. Mas fácil será el estudio de la Cirugía, pues existe un agente externo, una herida, cuchillo, palo o piedra que se puede fijar. La sangría se indica a ciegas, guiados los clínicos "por el morbo magno que pende del vicio de la sangre". Pero vuelve a insistir en que estamos en la ignorancia, puesto que no conocemos ni la causa exacta, ni el mecanismo de las enfermedades. Empero a veces se halla perplejo cuando Galeno aconseja que se haga la sangría aun cuando no haya plenitud. "El médico solo debe aplicar remedios para destruir aquello que daña sensiblemente al cuerpo lo que compete al morbo, no a la causa", verificándose la máxima secular: "*Contraria, contrariis, curantur*". Tafur concluye que el médico debe establecer un balance de los síntomas, del estado general y atenerse a su experiencia para sacar de todo ello la

(1) Num. 5. Propugnatio ad illa asserentem Thesem. Indicatio curativa devesumi a causa morbi. Facta Mense Maj. apud diem 31. ann. 1794.

indicación terapéutica, graduando la dosis del remedio, según la gravedad del mal, conforme lo aconsejaba Hipócrates.

También toca temas de fisiología, como el hambre (1), "sensación tan natural que precisa al animal", refiriéndose a la pica, malacia o bulimia. Aconseja el uso moderado del vino para excitar el apetito. Está en oposición a Galeno, quien afirma, y en esto lo sigue el sustentante, que el vino puede curar el hambre canina. Si se da vino a un hambriento, "será como añadir leña al fuego". Tafur teme el peligro de la embriaguez en un enfermo predispuesto, lo que sería un "mal moral" que debe "aterrar a vn médico Christiano".

La Anatomía es la gran auxiliar de la medicina y los investigadores "no han dado paso sin ella haciendo nuevos descubrimientos" (2). Por el camino de la observación, "esse conocimiento de las cosas qdo aplicamos debidamente nros sentidos a persivirlas es uno de los medios pr. donde consigue el médico vna práctica racional y juiciosa". Propone el *experimentum ad ratio* de los pensadores medioevales (3) y se muestra un decidido partidario de la teoría sensualista. *Nullum est in intellectu quod non fecit est in sensu*, repetiría siguiendo a Aristóteles el antiguo y Condillac, su contemporáneo. El experimento y la razón obrarán de consuno para percibir los caracteres diversos de las enfermedades y el tiempo del año en que sobrevienen, siguiendo la corriente de la "constitutio epidemica" de Sydenham y de sus continuadores de la Escuela de Viena. Discute aquí la administración de los purgantes en el curso de las fiebres pútridas, escogiendo uno blando y suave. Considera el uso de los drásticos, verdaderos venenos: heléboro, coloquintida, escamonea, agárico... Cita en su apoyo la opinión de Federico Hoffmann; pero Tafur como buen clínico, aconseja emplear los remedios a su debido tiempo, encontrar la ocasión propicia aunque ella es fugitiva, como enseñaba Hipócrates. Llama a la ocasión, el "alma de la curación", pues que

(1) Num. 6. Propugnatio ad Aphorismun 21 Lib. Famen vini potio selvit. Facta apud 4 Jun. ann. 1794.

(2) Num. 7. Oratio quae merito primi Examinis Anathomiae habit in predicta Academia. Dict a fuit del 26 Mens. Januar. Ann. 1796.

(3) Num. 8. Propugnatio ad Thesem ita asserentem. In principio febris putridae ~~1877~~ cruda adhuc existente materia non convenit purgatio minorativa nisi materia turgeat. Expresa die 24 Mens. Juli, Ann. 1797.

cuando no se administra el remedio a su debido tiempo, ya la enfermedad ha tomado otro aspecto y la naturaleza puede sucumbir. Es necesario lograr la cocción del humor alterado, disminuyendo su cantidad, su cualidad venenosa, etc. Todo ello está conforme con la teoría galénica de evacuar el humor en los comienzos de la enfermedad. No convendrá pues ni purgar, ni sangrar al principio, porque la materia está cruda e "incocta". Por eso muchas veces en la viruela o sarampión, cuando se hace una sangría al principio y los "vasos están llenos", se aumenta la erupción. Todo ello lo hace estar de acuerdo con Manardo Ferrariense. (p. 20).

Interesante es el comentario a la tesis "Bronchotome" (1). Cuadros pavorosos eran los de la "angina homo sufocatur" y la preocupación que tuvieron los médicos para remediar esta situación angustiosa desde Hipócrates, Antyllus, Pablo de Egina, Areteo, Rhazes, Hally Abbas, Abulcasim, hasta llegar al español Virgili, el primero que practicó en España la traqueotomía. Hace Tafur una descripción anatómica de la tráquea, la laringe, el tiroides y luego la intervención quirúrgica. El enfermo debe ser colocado de modo que la cabeza quede inclinada hacia atrás y luego se hace una incisión longitudinal de "tres a quatro dedos en los tegumentos y músculos" que cubren la parte anterior de la tráquea. El bisturí se hunde entre la "tercera y la quarta ternilla" y luego se vale de una cánula que se introduce en la incisión. Este es, comenta Tafur, el método de Le Clerc de que trae copia el Diccionario de Cirugía de James Federico Dekker. Debe usarse el trócar, como se efectúa en los "hidrópicos", descripción que hace Fabricio d'Acquapendente. Hace un elogio cálido de Virgili, que la practicó como queda dicho "en conflicto con la tos convulsiva", rompiendo hasta el sexto anillo. Tafur ni en este comentario, ni en sus otros opúsculos, se muestra partidario de la Cirugía, desdeñando este arte secundario para los médicos de su época. Antes bien es su decidido opositor y tratándose de la traqueotomía dice que se "expone la vida con esta prolixa y cruel operacn", ya que la intervención desencadena "otra enfermedad gravissima". Condena pues enérgicamente y con conceptos retrógrados, la práctica de la traqueotomía, esperando que la naturaleza obre sola, seguramente por haber

(1) Num. 9. Propugnatio ad illa asserentem. Thesem. Homini ob animae strangulatis nem perituro. Bronchotome. Facta diem 29 mens Januar. Ann. 1798.

visto muchos fracasos de los cirujanos poco experimentados de la época, ya que Tafur practicó poco la cirugía.

Por más que en su curso enseña el Método de Curar, Tafur es fundamentalmente un ecléctico y aprovecha la oportunidad para refutar a Galeno, haciendo ver sus muchos errores. Con ocasión del empleo de la sangría y el uso del agua fría (1), discute ampliamente las indicaciones de la sangría en las diversas fiebres, "continentes ya en el principio ya en el aumento y tal vez en la declinacn..." La sangría que preconiza Galeno le parece dañina. Pero el pergameno según él, entra luego en confusión y se hace reo "de vna antilogia". No le gusta el empleo del agua fría, pues se han registrado sucesos funestos, como lo señala Marcelo Donato, Benivieni y otros. Solo es Galeno el iconoclasta "qe. no hace caso de las Antilogias". El uso del frío le parece contrario a la naturaleza, a la vida y los movimientos, ya que "pone densos los jugos y comprime los vasillos más débiles del cuerpo con lo que perturba el curso de las secreciones y excreciones". Por eso condena a Hoffmann por el demasiado uso que hace del agua fría, que produce enfermedades espasmódicas (2), asma, hidropesías, fiebres hécticas, males hipocondriacos, etc. Se siente satisfecho de comentar la tesis y "la gloria de haber impugnado a Galeno" con sus mismas doctrinas (p. 27).

En otro opúsculo trata Tafur de la fiebre héctica (3), y de las prescripciones que Galeno hacía para su cumplida curación: el aire, los medicamentos, el alimento, como la tisana natural y la leche de burra. Es necesario observar cuidadosamente el pulso del héctico, ya que si la leche se corrompe, debe tenerlo "parvo y desigual" y no "magno y robusto". Aconseja pues la leche humana, la de burra o cabra, aunque es de temer que sobrevenga diarrea "por el demasiado suero qe. tiene la leche de burra" (p. 29). Baglivio y Hoffmann son de la misma opinión. El rol del médico concluye Tafur, es curar y cita el aforismo de Asclepiades: *Tuto,*

(1) Num. 10. Propugnatio ad caput. 5 Lib. 9 Methodi Galeni-Exposita apud predictam Academiam ann. 1798.

(2) Se ve la influencia que tienen sobre él las doctrinas del espasmo y la atonía, la irritabilidad de Glisson-Haller; el *stritum et laxum* de Asclepiades, resuscitado por Cullen.

(3) Num. 11. Propugnatio ad caput 11 Libr. 10 Methodi Galeni-Facta apud diem. 5 mens. Maj. ann. 1798.

celeriter, jucunde, añadiendo que la leche aprovecha a los héticos, aun cuando puede afectar los nervios.

Concretamente estudia Tafur en una Réplica, el efecto de la sangría, sus indicaciones y contraindicaciones. Comienza analizando los efectos de ella, pues cuando el humor está muy dañado "cual su quanto qe. oprime las fuerzas o rompe y obstruye las venas y arterias" (p. 31). En muchas enfermedades agudas o crónicas, una sangría oportunamente hecha y con prudencia, puede resolver la situación, pues algunas de ellas nacen "de la mucha cantidad de sangre". Se aglomeran los humores impuros y un exceso de sangre "se opone al movimiento del corazón". Se producen contracciones espasmódicas en los sujetos sensibles. Analiza las opiniones de Hipócrates, Galeno, Avicena y otros autores. La sangría corrige el vicio "qualitativo", disminuyendo los espíritus activos; y existen muchos enfermos "restablecidos al parecer por la sangría que se hacen hydrópicos". A algunos gotosos la sangría ha "dado la muerte fijando en su estómago el vicio coagulante de esta enfermedad". No seamos tan "ciegos sectarios de Galeno, no derramemos tan profusamente la sangre de nuestros semejantes", dice en enérgica protesta. No puede ser más concluyente esta afirmación; es partidario de la sangría, pero dentro de ciertos límites y después de un cuidadoso análisis de los síntomas, pues conforme apunta, han muerto muchos a consecuencia de estas expoliaciones sanguíneas mal indicadas "sin qe. le quede al médico otro consuelo qe. el qe. le quedó al famoso Vesalio..." (p. 33).

En 1798 lee una brillante oración de loa al Virrey Ambrosio O'Higgins (1), pieza literaria desconocida hasta 1943 en que la publiqué. La oración, como todas las de la época, está sembrada de citas y confeccionada en una prosa en que domina el estilo barroco. Su alma se "llena de inexplicable gozo"; quiere que no desluzca la ceremonia por los rasgos de su "desaliñada elocuencia". Pero su espíritu se "enagena, se transporta y el corazón se abisma en vn golfo de júbilo al considerar vn mérito raro y privilegiado, vn caracter de prendas y talento a quien la envidia respeta, la emulación no contradice, la imparcialidad ama y celebra, la prosperidad acompaña y como hechizada en sus encantos no

(1) Num. 14. Oratio dicta die 22 Mens September. Ann. 1798.

llega jamás a ausentarsele..." (p. 42). Tafur escribe bien y es elocuente; proclama a Osorno un monumento glorioso del Virrey. "El convierte en llanura tus collados; tu enmarañada selva en edificios: en grata habitación de Christianos lo que antes era horrenda gruta de infelices..." Allí se probó el talento singular de O'Higgins que "auxilió a la humanidad y mereció el nombre de padre de la patria..."

En 1799 (1) emite dictamen sobre una tesis de fiebre puerperal, una enfermedad sin "síntomas patognomónicos", que provoca muchas extensiones de su proceso a otros órganos. Sería una "hysteritis o inflamación erisipelatosa del útero", según la opinión de Galeno. Tissot, Burrerio y otros señalan sus síntomas, como son: delirios, sopor, fiebre, etc... Siguen al parto, fiebre que "resulta de la leche estancada o trasmutada".

En otra réplica analiza el sueño (2) o "recogimiento del ánimo y vacación de los sentidos exteriores, ese movimiento local que depende de una útil humedad que riega y humedece el cerebro..."

La diferencia entre salud y enfermedad ocupa otro Examen de tesis (3). "La sanidad, Señor, no es más que una vida perfecta, como la enfermedad una vida que padece, según Van Swieten". El médico debe ser un observador constante de la naturaleza, "perseguirla en todos sus pasos, averiguando y escudriñando sus íntimas relaciones y propiedades". Las pasiones logran abatir los ánimos más poderosos: "*O dilecta sanitas vitate pretiosa supellex!*"

Las recidivas ocupan otra réplica de tesis (4). Su definición se resiente de las "reglas de la dialéctica". Van Swieten piensa, comentando un aforismo de Boerhaave, que cuando una fiebre cesa súbitamente sin sensible evacuación del material febril, "debe te-

(1) Propugnatio ad ita asserentem Thesem. Febris puerperalis non es novum morium genus antiquis ignotum ne queaeb vna eademque causa prescicitur. Facta apud diem 11 Mens. Ann. 1799.

(2) Num. 16. Propugnatio ad aphorism. 1 Libr. 2 Hypp.—In quo morbo comnus laborem facit lethale, si autem somnus juvenit, non lethale.—Facta die 9 Mens. Ann. 1799.

(3) Num. 17. Propugnatio ad ita asserentem Thesem. Sanitas et morbus posunt simul et semel reperiri in eodem subjecto.—Facta die Mens Maj, ann. 1799.

(4) Num. 18. Propugnatio ad ita asserentem Thesem. Residiva est reditus ejusdem morbi soluti ex toto in se ipsum ex si morbi soluti.—Facya die 27 junian. Ann. 1799.

merse recidiva". Aunque Hipócrates no se aparta de esta opinión, Tafur profiere los conceptos de su contemporáneo Hoffmann.

Tafur aborda ahora un tema de física, el calor, y es la réplica que sostiene en 1800 (1). "El calor innato y húmedo radical... son para algunos sustancias químicas, para otros es un fuego inextinguible... pábulo que mantiene a éste..." No se conoce añade la naturaleza del calor; parece que obedece a las mismas leyes del movimiento; le acompaña, aumenta con él y disminuye en la misma proporción con el reposo. Las vibraciones y oscilaciones de las moléculas sólidas, mantienen un movimiento interior y continuo de donde resulta el calor.

Toma parte en un Examen de tesis sobre educación (2) y aprovecha la coyuntura para exponer algunas ideas pedagógicas. La instrucción y educación de la juventud "son Señor, los más importantes deberes de la vida civil y de la moral"; de ellas depende el buen orden del Estado y de la religión; es la fuente de la sabiduría. "La educación suavisa y pule aun las costumbres rústicas y bárbaras de los hombres, los une en mutua correspondencia y amistad y es por consecuencia la principal base del poder e ilustración de los estados". A ella debió el apogeo Atenas, Roma y la Europa en general. Alaba el númen de Quintiliano; el hogar es el mejor maestro y "¿formareis las costumbres de vuestros hijos mejor que a vuestra vista?" Protesta como buen pedagogo, de algunas costumbres escolares de su tiempo. No es menester humillar la cervíz del alumno e infundirle poquedad de ánimo y abatimiento, "que se equivoca con la humildad", y una servilidad que se confunde con la obediencia. Es valiente al hablar de esta manera, como lo hizo Baquíjano y Carrillo en tiempos de Jáuregui. "La austeridad de un Colegio en que no se da a un niño licencia para desahogarse diariamente con diversiones honestas, en que se le obliga a guardar un silencio contrario, en que se le reprime con alguna fuerza, no hace mas que por algún tiempo te-

(1) Num. 19. Propugnatio ad ita asserentem Propositionem. In humano corpora existit calidum innatum et humidum radicale antiquorum: cujus veritatem nuperima Chemicorum experimenta convincunt—Prolata die 19 Mens Sept. Ann. 1800.

(2) Num. 20. Propugnatio ad Thesem sic asserentem. Collegiorum Institutio educatio illi quae fit intra privatos parietes merito est preferenda.--Prolata apud diem 24 Mens. Mart. Ann. 1801.

ner los movimientos de la naturaleza como sin acción y siendo estos semejantes al arco, que si está siempre tirante es forzoso se rompa, luego que hallan libertad y se ven sin los embarazos que los contienen, se sueltan y esparcen de modo que suelen venir a grandes extremos y parece que con ansia quieren satisfacerse del tiempo que duró su opresión. La razón dicta que se conceda a la edad lo que a ella le toca y se aprovechen los mismos entretenimientos que se da a los niños para que les sirvan de máximas para la virtud y el decoro. Esto nadie lo hace mejor que un padre teniendo a su lado a un hijo a quien si castiga es templándole el brazo el amor y si le halaga es moderándolo su cuenta que tiene que dar de él". La educación agrega Tafur es como una segunda vida. Todo este largo párrafo es un vigoroso alegato contra el estado decadente de la instrucción, por más que el Virrey Amat hizo algo por mejorarla.

Un tema de climatología aborda Tafur en 1801 (1). Los vientos que se levantan del lado del mar y son llevados hacia el continente, "moderan por su humedad el excesivo calor del terreno y hacen habitables esos países..." Los vientos son útiles, pues ponen en movimiento las aguas del oceano, las de las lagunas, estanques y ríos, "para impedir que se corrompan pudriéndose".

Interesante es la oración que pronuncia Tafur en honor del Virrey Dn. Gabriel de Avilés el 11 de agosto de 1801 (2). Este gobernador viene rodeado de gran aureola militar por su actuación en Chile y Buenos Aires. "En efecto, luego que el hombre por sus méritos o por su prosperidad de la suerte es elevado a alguna dignidad que lo coloca sobre los de su propia esfera se ve como sitiado de crueles formidables enemigos conjurados contra su virtud. Tal vez el orgullo al frente de las otras pasiones se apodera de su alma para envilecerla". Las almas realmente grandes resisten a toda vanidad, "una alma solidamente virtuosa como la del Exmo Sor Dn. Gbriel de Avilés", no necesita de estas hinchazones; nunca ha abusado de su gran poder, porque es sablo y

(1) Num. 21. Propugnatio ad asserentem Propositionem quod Venti variis ac contrariis temperiebus valent nostram inmutare temperiem Prolata die 23 Juniano. Ann. 1801.

(2) Num. 22. Oratio quae merito sequentes assertum dicati hic contento Limano Principi. Summa malorum... eorum excedit numero summan honorum in hac courriculo.—Dicta fuit apud diem 11 August. Ann. 1801.

ponderado, "de esa sabiduría que se adquiere siguiendo las máximas de la justicia y aproximándose a la naturaleza". Pero como buen político sabe que los mejores títulos que le decoran es la obligación esencial de servir mandando, habiéndose ocupado siempre de obras pías. Funda un Hospital y una Casa de Expósitos. "Heroico Marqués, tu dicha depende de ti, puesto que depende de la virtud. Tus ascensos no son debidos al acaso, ni a las tramas y preiensiones mendigadas del favor". Por eso Carlos IV le escoge para sobrellevar la pesada carga del gobierno y nos "envía un héroe, cuya alma superior a los peligros, sólidamente virtuoso é inaccesible a toda corrupción lo hace acreedor a nuestros homenajes". Avilés será el que reciba, enviado desde Buenos Aires, los vidrios que contenían el fluido vacuno el 22 de octubre de 1805, como he demostrado en un trabajo (1).

La secreción glandular, tema de fisiología, le sirve de Réplica en 1802 (2). "La secreción esa función por la cual se separan de la sangre en distintos órganos ciertos jugos destinados para usos particulares, como la bilis... es una de las funciones más importantes..." Después de objetar al susientante, admite ser verdad lo estatuido por Haller en su fisiología.

Tafur asiste a las dos épocas del tratamiento de la viruela. A la pre-jenneriana, en que para tratar la infección ya desencadenada, se seguían los métodos de Morton o de Sydenham; o después de Jenner en que se empleaba la vacuna profiláctica. En 1803 tiene oportunidad de objetar la tesis de Félix Devotti, "De variolis" (3), médico italiano que tuvo destacada actuación en la época de la Independencia. Dos siglos antes de que naciera Morton, se usaban ya los remedios diaforéticos para curar las viruelas y aumentaban así los "destrozos de esta terrible enfermedad". En la tesis de Devotti se despreja el método de Sydenham y se recomienda el de Morton. Comienza Tafur exponiendo de que en la viruela "escorbútica", el pulso es parvo y frecuente, la

(1) LASTRES, Juan B.: La Viruela y la vacuna en el Perú. (Libro inédito).

(2) Num. 24. Propugnatio ad assertum subsequenter. Facta die 24 Mens Decembris, Ann. 1802. Glandulae propria virtute Chemica suos sibi Latices secernunt separant.

(3) Num. 25. Propugnatio ad sequentem assertum. In variolis confluentibus malignis cujuscumque classis Sydenhami methodus proponenda est Morto ni Melliano.—Proclata die 24 februarii, Ann. 1803.

orina y diarrea sanguinolenta. En cambio, la cascarilla recomendada por Morton "aumentará la disolución de la sangre", e impedirá la expulsión del material varioloso, causando depósitos en las vísceras, delirios, ansiedad, "tristes precursores de una cierta muerte". Tafur se inclina pues por el método de Sydenham, o la "exposición del varioloso al aire fresco". "En la epidemia de 1802, que ha afligido a esta ciudad qué uso no se ha hecho de los temperantes y antiflogísticos y en los varios métodos que ha sido preciso adoptar se han debido acaso más felices sucesos al de Morton que al de Sydenham?" Trae a colación la opinión de Antonio D'Haen, quien afirma que las viruelas, aun las benignas se hacen malignas por causas que aun no se conocen.

"Nada mas oscuro entre todas las funciones del cuerpo humano que la secreción de los humores" (1), comenta Tafur en una tesis del año 1803. Abandona a Hipócrates y se decide por Van Helmont y su arqueo. Sostiene con los yatro-mecánicos, que las secreciones se deben a la "alternada oscilación de las fibras o al rápido ímpetu de los espíritus por los nervios..." (2). Pero no por ello se ha llegado a elaborar una doctrina. No es posible interpretar por la evaporación, la "separación de la orina".

Objeta una tesis de física en 1803 (3) y se basa en la experiencia de Newton y su obra *Principia Philosophiæ Naturalis*. "Cada parte que constituye la masa de un cuerpo participa de una tendencia dada hacia el centro de los graves o más bien cada grado de masa en un cuerpo participa de uno de gravedad que lo determina y lleva con uno de fuerza hacia el centro de nuestro Globo". Todo ello lo discute para probar que hay variaciones del péndulo en el Ecuador y los polos.

Sobre la fuerza curadora de la naturaleza versa una tesis del año 1803 (4). La naturaleza o *physis* de los griegos, la "autocra-

(1) Num. 26. Propugnatio ad Thesem asserentem quod Humorū secretiones fiunt per evaporationem aut ressidationem. Prolata diē 1^o Mens Maj. Ann. 1803.

(2) Vuelve a insistir en los conceptos de William Cullen (1710-90) de la energía nerviosa.

(3) Num. 27. Propugnatio ad ita asserentem Thesem. Corporem gravitatem majorem ad Proloj decrecere vero versus Aequatorem, acuratē instituta pendulorum experimentata demonstrant.—Prolata aequidem apud diem 11 Julian, Ann. 1803.

(4) Num. 28. Propugnatio at ita asserentem Thesem. Omnium morborum curatio es opus nature.—Prodita die 30 Sept. Ann. 1803.

cia", guía la curación de las enfermedades, "*omnium morborum curatio est opus nature...*" Pero Tafur sostiene que si bien la naturaleza actúa defendiendo los humores del individuo, no es la que produce la curación y el oficio del médico es "rebatir los ímpetus vehementes de las enfermedades, curar las que son sanables y a las que no lo son no tocar". Va pues contra la *vix medicatrix naturae*, meditación contra la muerte como la llamaría Asclepiades. Hay que ayudar a la naturaleza con un buen régimen dietético, "que es el que basta para curar algunos estados agudos y todas las enfermedades leves", como lo prescribe el mismo Unanue en el "Clima de Lima".

En otra tesis sobre las enfermedades graves y los remedios que se deben emplear (1), Tafur tiene ocasión para emitir juicios acerca de la medicina y el médico. "El comentador de Boerhaave, llama grande al médico que logra la curación de una enfermedad, como al que se contenta con conocer la que es incurable". En ciertas enfermedades "desesperadas", se deben emplear "remedios temerarios o expuestos". El arte de ejercitar la medicina, pontifica, tiene sus "límites a veces muy estrechos". No hay que atormentar al enfermo con una medicina infructuosa y vana, "ni apresurar la muerte por el indiscreto prurito de recetar. Hay casos de enfermedades hereditarias, como la epilepsia y que son incurables. ¿Cómo podrá usar en ella de remedios temerarios estando convencido y cierto de que es desesperada la sanidad y reposición de un tal epiléptico? No es posible creer que los remedios van a modificar la naturaleza o constitución del enfermo y por tanto no se deben usar remedios desconocidos, ni temerarios". Igual se podría arguir sobre el temible "cancro vulgo zará-tán". "Siempre es temeraria y cruel la operación y siempre rebrota el mismo vicio local o en otra parte". Es arrogancia vana querer "propasar los límites del arte". Qué bellas frases para repetidas en cualquiera época! Qué dignidad en el ejercicio profesional! Qué modestia al reconocer la vastedad del estudio médico y los tropiezos que confronta su sagaz ejercicio. Es como si se estuvieran leyendo los dogmas éticos de la Escuela de Hipócrates. Los conceptos sobre la epilepsia, enfermedad hereditaria y que

(1) Num. 29. Propugnatio ad Thesem. In morbis desperatis temerariis vti combentur auxiliis.—Prolata apud diem 11 Maji. ann. 1804.

no responde al tratamiento, son verdaderamente avanzados y corresponden a la época pineliana.

Una tesis del año 1804 sobre sangría, consunción y síntomas nerviosos (1), le sirve de lazarillo para discurrir sobre teorías fisiopatológicas. La sangría debe practicarse en las apoplejías porque "trasmuta los humores y deben ser tanto más abundantes y frecuentes cuanto más robustos y sanguíneos son los sujetos". También la sangría mejora a los que padecen de "pólipos al corazón".

A propósito del Chocolate (2), diserta en 1804. El recipiendario es una persona importante, aunque ahora no podemos precisarla, pues Tafur inicia su oración haciendo un cálido elogio del graduando y de la Divi Marci Academia limana. Descartes y Newton han sido los mentores de esta sabia Academia, "abrazan los dos y escoge de ambos lo preciso para despojarse de las abstracciones peripatéticas". Si las academias europeas tienen pontífices eminentes, aquí, escribe, ha habido un Peralta y un Cosme Bueno "a quien mejor que a Celso el de Hipócrates Latino le es debido el nombre de Hipócrates peruano, por haber sido el primero que rasgó el espeso velo que ocultaba la verdadera Medicina en estos países" (3). "Ah! si me fuese permitido nombrar uno por uno todos los que desde la erección de la Academia hasta ahora han merecido y desempeñado el nombre de sabios, haría ver que no hay ramo alguno en todas las facultades en que no haya logrado las más hermosas flores y recogido los más sasonados frutos..." El peruano tiene imaginación y ha dado realce a la Academia, habiendo sobresalido en matemáticas, filosofía y medicina. Y aún cabe mayor progreso en ciencia, por "el método severo que se ha introducido en todas las ciencias y la exactitud que se sigue en el pensar desde que se ha dejado el camino de la barbarie escolástica y se han purgado sus estudios de la insipidez que habían

(1) Num. 3 Thesis. In anima pathematibus, a quibus fit magna humorum transmutatio, corporivé conumptio sanguinis nihil impeditur.—Adversus quam sequens iuil.—Propugnacionem.—Die 8º Junian. Ann. 1804.

(2) Num. 31. Oratio quae causa sequentis Aseris dicati Huic Limanae Academiae Sub torrida zona degentibus potio vulgo chocolate saluberrima. Dicta fuit apud diem 4 Jul. Ann. 1804.

(3) Ultimamente Daniel Valcárcel ha publicado un valioso inédito de Cosme Bueno: Geografía del Perú Virreinal (Siglo XVIII), Lima, 1951. (140 pp.)

estado llenos por tanto tiempo..." Y luego entra en materia. El chocolate al que Linneo le da el "pomposo" nombre de Theobroma • bebida de los dioses, es bueno para los habitantes de la zona • torrida; es "la más apreciable de todas las bebidas".

Uno de los misterios de la Física, escribe, es sin duda el de la generación (1). Son variados los sistemas, hasta que Honsioeker halló en 1658 un líquido con multitud de "pequeños animales". Todo esto le lleva a examinar el problema de la generación y el de los monstruos, tema muy manoseado en la literatura del setecientos, especialmente comentado en el opúsculo de Rivilla y Pueyo (¿Peralta?).

En 1805, año en que llegó a Lima la vacuna jenneneriana, pronunció Tafur una hermosa oración leyendo al Sr. Dn. Diego Bravo de Rivero (2). El "hombre sociable", es el que semeja al héroe al que se rinde pleitesía. Cultiva la filosofía y la jurisprudencia y ejerce su ministerio en la provincia de Santa, "dotando un asesor a sus expensas, receloso de que su amor propio lo fascine tal vez al dirigir la balanza de la justicia..."

Presenta un trabajo sobre Física: "Si Descartes en su Tratado de la Luz dice que todo sistema físico es un romance porque siendo esta ciencia el mecanismo de la naturaleza, no veía alguno que explicase los efectos naturales, uniendo las causas físicas y manifestando el uso de los principios por correspondencia que hay entre ellos" (3). Sigue en mucho de estos conceptos a Newton. "El mismo Descartes sin atreverse a asentar diafanidad y opacidad absolutas se explicó con más claridad asignando por causa la dirección y divergencia de poros". Descartes y Newton son pues sus guías.

La unión del soma y el alma es indisoluble, "esse misterio impenetrable de la naturaleza y la obra maestra con que la Omnipotencia unió esas dos sustancias con leyes tan sabias..." (4).

(1) Num. 33. Propugnatio ad Propositionem sequentium. Columbinum pullum progi- ni in arvo humano posible judicamus.—Die 6 Julian. Ann. 1804.

(2) Num. 34. Oratio quae sequentis Asertus Decret. D. D. Didaco Bravo huius Limanae Decurioni. Omnia corpora naturae vi pelluciditate sunt donata ex inequali vero refractione radiorum lucis intra se ipsa sunt opaca.—Dicta fuit die 9 Januarij. Ann. 1805.

(3) Num. 35. Opugnatio ad Asertum.

(4) Num. 36. Propugnatio ad assertum. Animalium vita invitus status. Die 27 September. Ann. 1805.

Todo ello forma la vida; todo ello le recuerda el pensamiento de Brown, apóstol "de un sistema que solo tiene de nuevo la generalidad con que lo trata y la nomenclatura con que lo explica". Esto indica que Tafur es un ecléctico y no le acomodan los sistemas un tanto confusos del XVIII.

La llegada de la vacuna a Lima en octubre de 1805 y de la Expedición Filantrópica en mayo de 1806, le va á poner en contacto con el nuevo y maravilloso profiláctico y nadie mejor que él, Catedrático de Método de Medicina, para aquilatar las nuevas concepciones de la medicina preventiva. En la colación del grado de Salvany, (1), alaba la sabia política sanitaria de Carlos IV y "el empeño paternal con que ha cuidado de enviar hasta estos remotos climas el singular específico de la vacuna". Viene por eso Salvany al Perú y se encarga con puntualidad y esmero de la propagación del fluído vacuno. El Monarca español hace obra de medicina preventiva y mejora el standard de la población del nuevo mundo, "añadiendo nuevos y más obligados vasallos a su corona". Por eso envía una "costosa escogida expedición para traernos ese precioso fluído que se os ingiera en el brazo"; prolonga la existencia humana de un pueblo sin viruela y pide a Salvany que cuando regresa a su patria, "vuelva a besar las manos al mejor de los Reyes", luciendo ya en su pecho el ilustre médico, la borla doctoral. Califica la vacuna como el descubrimiento más importante de los siglos (2), Jenner, Pearson, Woodville, trabajan en la obtención del fluído. Cuando la vacuna se ingiere en aquel que está contagiado, sigue su curso sin impedir el de ésta. "Muchos de los que ya han padecido la viruela, han tenido luego la legítima vacuna. Esto no debería ser así, si la vacuna obrase como usted dice, por que ya para la viruela estaba variada la constitución y ya no había o esa disposición como quieren unos o ese seminio varioloso como han pensado otros y por consiguiente no teniendo sobre que variar la constitución debería solo resultar falsa la vacuna..." Se ve que en muchos puntos no está de acuerdo con el sustentante.

(1) Num. 37. *Contra conclusionem vaccina divinum variolarum prophylacticum humano iniesta hujus integram contitutionem afficere videtur. Die 8 Novembris. Ann. 1806. Oratio ad Regem.*

(2) Num. 38. *Opugnatio ad assertem.*

El bálsamo de copaiba (1) era muy usado en las convulsiones infantiles y vulgarizado en la tesis de Valdés (2). Tafur interviene en el grado de bachiller y elogia la dispensa que le ha concedido el Rey al insigne mulato, "cuando por una de aquellas gracias que solo puede franquear la Soberanía manda a la Academia dispensarse sus Leyes en su favor porque es dedicado a las letras y amante de la Sabiduría. Este único mérito lo obliga a conceder un lugar en el cuerpo de los sabios al que émulo de sus adelantamientos ha procurado imitarlos en sus aplicaciones". Insiste Tafur en el hecho histórico de que fué la epidemia de 1802 y sus terribles estragos, lo que movió a Carlos IV a enviar la Expedición Filantrópica: "...te pintan el horroroso estrago que hacía en ella la viruela y cubren de angustia tu corazón tiernísimo hasta hacerte producir estas expresiones". Le coloca entre sus doctores la *Divi Marci Academia*; y le concede ese honor a Valdés.

El bálsamo de copaiba no cree que alivie las convulsiones de los niños (3); en cambio son tenidos como "específicos por excelencia", la quina y el mercurio que a veces no suelen curar las intermitentes y la *lue venerea*. Sin embargo, afirma Tafur, que el bálsamo no era un remedio nuevo, pues ya se empleaba desde antiguo en dosis de dos onzas y que "prácticos de fuste como el Dr. Dn. Cosme Bueno", ya lo aconsejaba aunque relatando sus fracasos. Tafur previene al público contra el optimismo terapéutico de muchos, pues no quiere ver expuestas "esas tiernas vidas" y "lejos de ser un remedio viene a ser el cuchillo exterminador de esas delicadas vidas". Justiciable escepticismo terapéutico, que le hace dudar como Descartes, para poner sobre el tapete el adarme de verdad que encierran los remedios empleados empíricamente. A pesar de no estar de acuerdo con Valdés, sin embargo hace un elogio de su persona, pues su trabajo de tesis, "acredita un genio activo y observador, amante de la humanidad, dedicado a ser útil a sus semejantes y desprendido de sistemas particulares, caracte-

(1) Num. 39. Oratio Bachalaureatus gradu Carillo quarto dicato die 4 february anni 1807.—Thesis ergo infantum convulsionibus balsamum copaiba.

(2) VALDES, José Manuel: Question medica sobre la eficacia del balsamo de copayba en las convulsiones de los niños. (Disertaciones médico-quirúrgicas. Conforme a la edición hecha en Madrid en 1815: Valdizán-Bambarén: Biblioteca centenario de medicina peruana. Lima, 1921.

(3) Num. 40. Opugnatio ad assertum.

res todos que constituyen el verdadero médico". Es importante hacer notar que tanto Unanue, como Tafur, salvando la condición de mulato de Valdés, son atraídos por el talento excepcional de éste y contribuyen con su prestigio a la aceptación de su nombre en la sociedad limeña.

El mismo Valdés presenta para su grado de Licenciado, una tesis sobre la importancia creciente de la Cirugía (1); contribuyendo sin duda a elevar el rol social del cirujano, tan desprestigiado por sus audaces y a veces trágicas intervenciones. Aprovecha Tafur esta oportunidad para tributar su agradecimiento al ilustre Virrey Abascal por haber sido el impulsor de la medicina entre nosotros; político al que estaba dedicada la tesis. Contribuye el Virrey al ornato y aseo de Lima, quitando los "asquerosos escombros" y lo "fétidos remansos"; evitando así el desarrollo de las epidemias y estableciendo un Cementerio, orgullo de la Ciudad. "...y tu Virrey excelso, cuya probidad y talento hacen la más sólida esperanza, la más segura confianza del fidelísimo y muy leal Perú, recibe nuestros votos, acepta nuestras aclamaciones..."

Tafur no es partidario de elevar la jerarquía social del cirujano, arte secundario en la Edad Media y apenas mejorado en el Renacimiento. Sin duda que Baglivio no hubiera tolerado las conclusiones de la presente tesis, "prueba clara de que la cirugía lejos de ser necesaria para la medicina, antes por el contrario desdice de su dignidad por su mecanismo y ejercicio nada científico". Sin embargo alaba la tesis y las citas de Valdés y espera que "desde hoy tomará mayor vuelo al oír la presente conclusión".

Hay algo de las teorías del siglo XVIII, del espasmo y la atonía (2), en los conceptos vertidos por Tafur. Reina el misterio según supone el "gran Haller", en la secreción de los jugos que circulan y llenan los cuerpos: así de la bilis en la ictericia, la hidropesía, etc.; "pues no es la bilis su causa, sino una disolución pútrida de todos los líquidos". Existe una debilidad o atonía "en que caen los líquidos" y afecta los humores. Por eso la medicina se ha hermanado "con la verdadera física y siguiendo sus huellas,

(1) Num. 41. Oratio dicta in gradu Licenciatus dicato Excmo. Dn. D. Josepho Ferdinando de Abascal, die 18 Junij anni 1807.—Conclusio Chirurgia opus est as Medicinam clinicam peritus exercendam.

(2) Num. 43. Propugnatio ad assertum. Certum est veri morbi alios a bile a lias Pituita. Die Julij. anni 1807.

ha sacudido el yugo de esas vanas teorías y de esas hipótesis que las hacían tan poco dignas de la consideración y esplendor a que es acreedora por el importante objeto a que se consagra". Es evidente que en este párrafo hay una loa a la iatrofísica; como lo habrá en otro a la iatroquímica.

La sífilis, su antigüedad y tratamiento (1), preocupan a Tafur al comentar una tesis de 1808. Después de discutir ampliamente el tema, afirmando el "misterio" que reina en el conocimiento de su antigüedad, sostiene que es probable que la mayor parte de los testimonios afirman que fué importada de América a Europa "parece hacer una prueba innegable a favor de lo que he dicho". ¿No es una manera de seguir la opinión española de Díaz de Isla, me pregunto?

La réplica a la tesis sobre el uso de la sangría en las toses convulsivas (2), le sirve para hacer un nuevo elogio a la obra sanitaria de Abascal, quien construye el Cementerio de Lima y funda el Real Colegio de San Fernando. Tafur es como se ha dicho ecléctico y no se decide por las conclusiones de la tesis sobre el uso de la sangría y de la purga. "Basten, Señor, estas reflexiones sobre un punto ya tratado en esta Escuela con tanta doctrina y amenidad en las dissertaciones... junto con la que acaba de repetir, forman un ramillete que ya hace ver las fragantes flores que con mejor cultivo dara el campo médico bajo la paternal protección del Excmo. Jefe que nos gobierna" (3).

Es necesario conocer las enfermedades y dividirlas para su estudio en géneros y especies, tal como lo planteaba Sydenham (4), y determinar los síntomas o "afecciones sensibles" y si los hay patognomónicos aún mejor. Pero por desgracia no son muchos los signos específicos y por eso es falsa la conclusión de la tesis. El empleo del mercurio en la sífilis (5), introducido en nuestro me-

(1) Num. 44. Oropugnatio ad Thesem asserentem. Opinio Luen Gallicum ad Haiti in European sustinens venisse, suis fundamentis suit, Prolata die 7 Aprilis. Ann. 1808.

(2) Num. 45. Propugnatio ad Thesem asserentem. Quod Frutis dapsi proximé auto num convulsiva puerorum Phebotomia et repetita catharsis expurgata Felisster. Die 3 Sept. ann. 1808.

(3) Num. 46. Opugnatio ad assertum.

(4) Num. 47. Propugnatio ad assertum. Quod omnes mortis per phenomena seus sensibilis affectiones dignarci debent. Die Sept. 26 ann. 1808.

(5) Num. 48. Janua: 22 de 1811.—Lui venerae sublimialum corrosivum.

dia a principios del siglo XVIII por Pablo Petit, prueba ser un buen remedio y el "único que hizo frente a tan horroroso mal". Van Swieten usó el sublimado generalizándolo. Sin embargo se sabe es un veneno activísimo y por tanto inútil como todas las preparaciones salinas en que se destila el mercurio. El sublimado en poca cantidad nada hace, y en mucha cantidad mata. En cambio las fricciones de mercurio todavía demuestran su eficacia, "método seguro, sencillo y libre de las funestas resultas a que exponen las preparaciones salinas".

El día 5 de febrero de 1811 (1), corresponde al último opúsculo de Tafur. Se refiere al Excmo. Sr. José Silva y Olave de la parroquia de Carhuamayo y Chacayán, que se educó en el Seminario y el Convictorio de la Universidad y desarrolló una brillante carrera literaria. Presenta a la Universidad una tesis sobre Física: la combustión, o por "mejor decir el modo como la combustión de hace". Es necesario relacionarla con el oxígeno "que es el primero de los ácidos". Trabajo pobre, en que no menciona al malogrado Lavoisier.

Con este opúsculo (Nº 49), termina el "Manuscrito notable", siendo los folios 94 y 95 ilegibles por haberlos destruido la polla.

Tafur desarrolló una intensa labor médico legal. Ella ha sido enjuiciada entre nosotros por el profesor L. Avendaño (2). En 1814 como Protomédico expide informe sobre dirimencia en la opinión de dos cirujanos; sobre si las heridas eran de necesidad mortal. En 1815 dictamina sobre la parálisis de Dn. Manuel Palomera, insistiendo sobre que era una forma de "reumatismo mal curado" y que no existían síntomas mentales. En 1815 ve en consulta con los doctores Vergara y Seguin, un caso de enagenación mental. Era una pericia psiquiátrica, "un delirio melancólico" y que solo una larga y continuada curación podía restituir el enfermo al estado normal, porque siempre es atacado de "convulsiones".

Con Villalobos y Devotti informa Tafur sobre el estado de salud del Dr. Miguel de Eyzaguirre, aprobando el régimen que le

(1) Num. 49. Die 5 februarii 1811.—Propositio Omnia quae in combustione fiunt ex oxigeni acris vitalis baris materiaeque ardentis corporis conmixtione fiunt Actus dicatus Exmo. D. D. Josepho Silva et Olave.

(2) AVENDAÑO, Leonidas: La medicina legal en el Perú. An. de la Fac. de Med. Lima, 1918.

han prescrito y pronosticando quizá una muerte súbita por padecer de "concreción poliposa en el pecho". En 1816 emite informe psiquiátrico sobre el estado mental de D. Domingo Alcaráz, cuyo diagnóstico de "vesania", discute, calificándolo de "maniaco furioso". Cree que es útil atenderlo en la Loquería del Hospital de San Andrés. En 1816 emite informe sobre la fiebre amarilla de Panamá y se pronuncia por la interdicción de las personas y de los objetos materiales, la exposición de las telas al aire y al sol por 25 días, colocando los objetos en cuartos en los que haya quemado azufre y pólvora. En 1817 emite informe sobre los honorarios que deberían pagarse por embalsamamiento; existiendo privilegios para los Catedráticos de Anatomía. En 1817 emite informe sobre la causa seguida a José de la Cruz por homicidio en la persona de Manuela Medrano Sánchez, describiendo las contusiones, pedradas, etc.; insistiendo sobre que las lesiones fueron de necesidad mortal.

Comenta Tafur por esa época, el reconocimiento realizado por el Cirujano Utrilla, quien sin "haber practicado la disección indispensable", aseguró que la herida era de necesidad mortal, porque atravesó la cavidad del pecho y seccionó la aorta. También dictamina sobre honorarios profesionales. En 1819 practica la autopsia de José Noguero, que tuvo una herida en el vientre y que probablemente lesionó la aorta, las arterias del riñón o del bazo. Critica la negligencia de los cirujanos Utrilla y Pompeyo, quienes no clasificaron las heridas como debieron hacerlo. "La falta de estas advertencias disculpa su yerro, y para que en lo sucesivo no haya reconocimiento con tanta precipitación ya los he hecho comparecer a este Tribunal para advertirles la exactitud y escrupulosidad con que se deben hacer los reconocimientos, diligencia que se extenderá a los cirujanos en particular". Vemos lo escrupuloso que es nuestro Protomédico al hacer cumplir las leyes emanadas del Protomedicato.

El estudio de las Ciencias Naturales habían estado descuidadas durante los primeros siglos del período virreinal. Sólo en la primera mitad del siglo XVIII, se nota un resurgir de ellas gracias a Eusebio Llano y Zapata, "el más notable representante de la cultura científica" (1). En él se podía observar cierta tendencia ori-

(1) BARREDA Y LAOS, Felipe: Vida intelectual de la Colonia (Educación, Filosofía y Ciencias). Ensayo histórico-crítico. Lima, 1909.

ginal a la crítica libre y a la labor experimental. En desacuerdo con la tradición, se propone estudiar la naturaleza bajo los principios de Cusa, Gassendi o Descartes. Sus "Memorias", así lo atestiguan y en ellas hay observaciones atinadas sobre los tres reinos de la naturaleza.

A fines del XVIII, como sostiene Barreda y Laos, se inicia una reforma de la enseñanza superior. El aristotelismo cede paso a las corrientes renovadoras de Descartes, Gassendi y Newton. Amat, siguiendo el ejemplo de Carlos III, imita el espíritu de reforma de la enseñanza superior y da libertad a los alumnos para que elijan "el sistema filosófico que más les agradare". Ignacio de Castro, estudiado recientemente por C. D. Valcárcel, pide en una oración académica que se destierre el peripatetismo; y de igual opinión era el célebre Baquíjano y Carrillo. En 1771 aparece esa anterioridad del saber ecuménico que se llama el Convictorio Carolino, desde cuya tribuna se eruiría la figura prócera de Toribio Rodríguez de Mendoza. Descartes, Gassendi, Newton, Leibnitz, serían los nuevos autores peruanos.

Mata Gavidia (1), escribe que en Guatemala a fines del XVIII, los autores consultados eran Malebranche, Gassendi, Spinoza, Leibnitz, Hobbes, Locke, Wolf, Rousseau, Condillac, Vico, Galileo, Boyle, Newton, Copérnico y otros. "El aficionado a la Física debe de recurrir a la experimentación verificada con precisión y equidad, y no a las fuerzas sagradas", escribe un graduando en 1790 (p. 27). El mismo autor citado emite estos conceptos: "Con tan amplia categoría de concepción filosófica se originó la mejor integración humana del conocimiento en toda su amplitud, fecundándose mutuamente los diversos sectores del conocimiento, formando mentalidades integralmente orientadas, ni especuladoras ajenas a lo real, ni experimentadoras divorciados del conocimiento filosófico. El filósofo de la nueva escuela era un Filósofo Humanista".

Tafur no fué filósofo *sensu strictu*, pero fué amante de la sabiduría, porque así podía poseer la visión integral del cuerpo humano. Las raíces de sus estudios filosóficos hay que hallarlas en el gran maestro Bacon de Verulamio, que como su antepasado de

(1) MATA GAVIDIA, José: Panorama filosófico de la Universidad de San Carlos al final del siglo XVIII. Guatemala, Sept. 1948.

la Edad Media, propugnador de la experiencia, resulta como escribe Fouillée un precursor del positivismo científico (1). El *Novum organum* pide a la experiencia la corrección de los errores. La experiencia, seguida por la inducción, sería lo mejor para hacer ciencia. La física estudiaría el cómo, pero no el por qué. Las leyes de los fenómenos deben buscarse por inducción.

Pero hay que rastrear luego en períodos más cercanos. Existe una influencia evidente de Descartes, Newton, Rousseau, Diderot, etc. En Descartes se observa la duda metódica para llegar al encuentro de la verdad; los sentidos y el razonamiento son engañosos. El mismo San Agustín escribió que existe una "verdad por encima de la duda". Es necesario no afirmar "sino las cosas que realicen el ideal de la evidencia interior" (2). Nuestra visión intelectual tiene sus límites y por eso no debemos ser guiados a inducciones precipitadas y generalizaciones apresuradas. Enseña pues Descartes el "criterio de la verdad en relación a nosotros", una especie de certidumbre subjetiva. Es necesario, como apunta en su "Discurso", conducir el pensamiento ordenadamente comenzando por los objetos más simples y más fáciles, para ascender gradualmente hasta los más complicados. Emplea el método de la deducción, completada por la experimentación. Es opuesto al dogma galénico de las causas finales. Era ferviente admirador de la claridad. *Cogito ergo sum*, "es la verdad que aprendemos con más claridad" (3). La filosofía fué el primer sistema moderno y coherente que bien pronto conquistó adeptos. Era posible según él, explicar las funciones vitales con un cierto mecanicismo. Un poco más avanzaron los iatroquímicos, siguiendo a Van Helmont y Sylvius. Este último fué quien perfeccionó el estudio de la sal y explicó el proceso de las fermentaciones.

Newton, el visionario, expuso su nueva doctrina en el libro *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, escrita en 1687. Completa la obra iniciada por Copérnico y Kepler. La gravitación es el descubrimiento genial después de una serie de inducciones. El movimiento circular, la aceleración, la gravedad, la masa, el peso, las leyes del movimiento, la mecánica y la óptica, reciben influjos de su privilegiado genio. Dos coloreros, escribe Dampier

(1) FOUILLÉE, Alfredo: Historia de la Filosofía. Buenos Aires, 1943.

(2) FOUILLÉE. Ob. cit., p. 278.

(3) SINGER, Charles: Historia de la ciencia. México, 1945.

Whetham (1), emanan de los saberes de Newton: la validez de la mecánica terrestre para los espacios siderales y el desgloce de la ciencia natural del innecesario dogma filosófico. Con ello quedó relegado al olvido el peripatetismo. "La autoridad de Newton, escribe, se apostaba detrás de aquella visión del cosmos según la cual el hombre era un mezquino e impertinente espectador del ingente sistema matemático, cuyo movimiento regular constituía el mundo de la naturaleza. El universo gloriosamente romántico de Dante y Milton, sin límites en el tiempo y en el espacio para la imaginación del hombre, había sido borrado por completo; el tiempo fué identificado con la continuidad de los números y el espacio con los dominios de la geometría..." (2).

Whitehead (3), llama siglo del genio al XVIII, en el que hay dominancia de la física y en que se plantea el problema de la materia. Un mensaje nos lega: la justificación racional del método inductivo, cuyo promotor Francis Bacon, fué quien tuvo la intuición directa de la revolución científica que se estaba desarrollando. Ya la física quedó formada sobre "una satisfactoria base de medida". El primer triunfo de newtonismo fué la ley de gravitación universal y el desarrollo considerable de la física. En buena medida la mente de Tafur mira los descubrimientos de este siglo en cuanto a ciencias naturales; pero a la primera mitad del XVIII, en cuanto a patografía (método anátomo-clínico). Este último siglo, como lo apunta Whitehead fué la perfecta antítesis de la Edad Media, triunfando el materialismo y resurgiendo la física y la química.

El saber enciclopédico de Tafur se remonta a los clásicos de la antigüedad greco-latina: Hipócrates, Galeno, Celso, los bizantinos, Pablo de Egina, los árabes, los renacentistas Antonio Benivieni, Félix Platter; los anatomistas Vesalio y Fabricio D'Acquapendente; Jean Fernel (1497-1558), y Fracastoro. En cambio ignora a Paracelso, que por lo demás es desconocido para nuestros Protomédicos. Conoce el "eclecticismo" o mejor el "sincretismo" de Syl-

(1) DAMPIER-WHETHAM: Historia de las ciencias. México, 1944.

(2) DAMPIER-WHETHAM. p. 203.

(3) WHITEHEAD, Alfred North: La ciencia y el mundo moderno. Buenos Aires, 1949.

vius de la Boe, que toma de la química, la explicación para las enfermedades, como sostiene Daremberg (1).

Es sydenhamiano en tanto que el Hipócrates inglés, lector de Descartes, funda su especie morbosa (2), y se separa de Galeno. Hay una coincidencia entre la enfermedad y la estación del año en que se desarrolla. Existiría un *genius epidemicus*. Hay enfermedades dominantes, que prestan forma a la epidemia. Establece el inglés una patología "tipificadora abstractiva", comenta Lain (3). Se observa una estricta semejanza entre las especies morbosas y las especies botánicas. Eso sería para las enfermedades agudas, pero para las crónicas, interviene la intimidad del sujeto. Es en cierta manera Sydenham un precursor de la moderna patología psicósomática. Tafur se orienta algo del pensamiento sydenhamiano: considera la especificidad en las enfermedades, establece su terapéutica por el mercurio para la sífilis y la quina para las intermitentes.

Pero la mente de Tafur, o mejor su eclécticismo, está avocado al pensamiento de la Ilustración. Ha seguido a Vesalio, Benivieni, Riolano, Diemerbroeck, Menget, Haller, Baglivo. "El clínico que hacia 1700 fuera a la vez sydenhamiano y anatomopatólogo, comenta Lain (4), debía encontrarse ante frecuentes y graves aporías diagnósticas". De Boerhaave aprende en sus Instituciones, algo de la patografía anátomo-clínica. Hay en Boerhaave, continuador de Sydenham, mucho del diagnóstico específico y es quien fija definitivamente el "canon de la historia clínica" (5). En sus *Instituciones Médicas* (1708), libro ante el que derrama "tiernos lágrimas" Tafur, se lee: "El hombre consta de mente y cuerpo unidos. La naturaleza de uno y otro difieren entre sí. Por tanto tiene vida y acciones diversas..." (6). Pero es predominantemente de la Escuela de Viena, heredera de la leyenda boerhaaviana, de donde toma Tafur sus mentores, como lo hacen sus maestros Cosme Bueno y Moreno. Van Swieten, Haen, Stoll, son sus oráculos. En esta clínica, comenta Lain, hay una influencia evidente de Sydenham y Boerhaave. Se guía el relato patográfico por la "*Constitutio epidémi-*

(1) DAREMBERG, Ch.: Histoire des sciences médicales. Paris. 1870.

(2) LAIN ENTRALGO, Pedro: La historia clínica. Madrid, 1950.

(3) LAIN. Ob. cit., p. 149.

(4) LAIN. p. 205.

(5) LAIN. p. 229.

(6) LAIN. p. 230.

ca", por los "movimientos del cielo y las peculiaridades del país". Haen cuantifica la enfermedad; en cambio las historias clínicas de Stoll, están regidas por los movimientos del cielo, por el clima como marco. Leyendo muchos de los opúsculos de Tafur, así como su labor médico-legal, vemos que su pensamiento está encuadrado dentro del método anátomo-clínico. Stoll fué uno de los pocos en adoptar la técnica de la percusión ideada por Auenbrugger (1). Boerhaave y Van Swieten, comienzan a usar el termómetro en clínica. Por ese entonces declina la iatrofísica y emerge el vitalismo, como apunta C. Mettler. Al comienzo de la dieciochava centuria, predominaba aún la figura de G. Baglivo, el sucesor de Borelli. Es necesario pedir nuevas contribuciones a la química; viene una especie de reconciliación entre ambos sistemas; pero hay que aceptar luego el animismo de Stahl. Hoffmann y Stahl veían una supramecánica influencia, un *impetu faciens* o fuerza natural, como la sospechaba Hipócrates. Cullen de Edinburgo, fundador de la "Neuropatología", vulgariza y modifica en cierta manera las concepciones boerhaavianas.

Tafur, hombre de la época del pensamiento ilustrado, tiene un buen mentor espiritual en Haller, el "gran Haller" (2), como le llama. Haller, como Spallanzani, edifican sobre nuevas bases la fisiología de la Ilustración, como sostiene Lain Entralgo (3). Influyen sobre él, Albinus, Ruysch y Winslow y su enseñanza tiene como base el experimento. Se coloca equidistante entre el mecanicismo y el animismo, prefiriendo una biología "vitalista". La sensibilidad es cualidad del nervio y la irritabilidad, lo es del músculo. El vitalismo de Haller, como escribe el autor antes anotado, es circunspecto, y su visión de la fisiología, muestra la importancia que tuvo para él la forma en la determinación de la función.

También el "Empirismo médico", de la época influyó en su mente. Sobre todo, los vieneses Van Swieten, Stoll y Haen, hallándose ausente Auenbrugger.

En cuanto a la patología sistemática, está directamente influenciado por la patología vitalista, principalmente el llamado vita-

(1) METTLER, Cecilia: History of medicine. Philadelphia, 1947.

(2) TAFUR. Ibid, p. 100.

(3) LAIN ENTRALGO, Pedro: Historia de la medicina. Medicina moderna y contemporánea. Madrid, 1954.

lismo de Montpellier con Bordeu, Barthez, Sauvages; o el alemán, que tuvo como precursores a Haller y Stahl.

El mundo de la Ilustración influencia en la dignificación social del médico y en la difusión de libros y revistas. Tafur, como Unanue, y Valdés fueron pues seguidores de dicha medicina ilustrada, aunque su orientación religiosa corresponde más a la época precedente, la "medicina del borroco", como la llaman Lain. Por más que de las numerosas citas de autores antiguos, se colige que Tafur fué un enciclopédico; en su formación espiritual intervienen decisivamente los hombres del pensamiento ilustrado, con su mecanicismo primero y su vitalismo después. "La conciencia y la voluntad de finitud se encuentran en casi todas las expresiones definitivas de la cultura ilustrada. El racionalismo metafísico del Barroco es sustituido, en fin, por un claro racionalismo empirista: la filosofía de la naturaleza y la ciencia de la Ilustración expresan con prolija evidencia ese significativo cambio. Más todo caduca en la historia. Bajo el equívoco nombre de «Romanticismo», un dinamismo, un infinitismo y un racionalismo metafísico nuevos van a señorear las mejores mentes de Europa" (Lain); y aquí van a tener sus inteligentes continuadores.

Zilboorg (1), llama al período pre-pineliano, la era de la reconstrucción. Después de las contribuciones excelentes de Agripa y Paracelso, se sucedieron los aportes de los yatrofísicos y yatroquímicos. El cuerpo humano era mirado como un aparato físico-matemático. Van Helmont idea su teoría del flogisto para comprender el calor. Los yatroquímicos explican mejor que sus otros colegas, el proceso de la enfermedad. Hoffmann, mencionado por Tafur, busca un "concepto de la vida que armonizara a la vez con el cuerpo creciente del conocimiento físico-químico y le permitiera evitar los peligros de las preocupaciones teológicas" (2). Haller desarrolla la fisiología experimental. Aparecen los conceptos de irritabilidad y sensibilidad. Baglivi, gran clínico, con Bonet y Willis, echan los cimientos de la psicología y la psiquiatría. El médico se sentía embarazado para tratar y comprender las enfermedades mentales. Todavía Descartes, a pesar de su psicología mecanicista, mantiene la hegemonía. Existe una "combinación de

(1) ZILBOORG, Gregory: Historia de la psicología médica. Buenos Aires, 1945.

(2) ZILBOORG. p. 285.

sensualismo filosófico y de psicofisiología matemática" (1), lo cual produjo un estancamiento de las ideas. Solamente Stahl avanza algo en los fenómenos interpretativos. Sensualismo y materialismo, que vienen desde Aristóteles, y son retomados por Condillac, contribuyen a hacer progresar lentamente la física y la psicología. Excitabilidad e irritabilidad dirá Brown, espasmo y atonía para otros, servirán para interpretar los cuadros clínicos. Haller ejercerá por su obra *Elementa Physiologiae* (1757), un auge fugaz en las ideas dieciochescas. Nos acercamos a Pinel y Chiarugi, pero el pensamiento tafuriano todavía vive en la primera mitad del dieciocho.

Tratemos de encuadrar el significado de la vida de Tafur valiéndonos del sistema individualizador de Spranger (2). Sin duda que salta a la vista su acercamiento al hombre teórico, con las adiciones que pasamos a analizar. El sino de su vida está centrado desde temprana edad en la voluntad de conocer, de penetrar los arcanos de la ciencia; principalmente de las físico-naturales. Este tipo de hombre, como lo define Spranger, es una construcción artificial y no existe nunca al estado de pureza, sino más bien entrelazado a factores estéticos, religiosos, económicos. Está guiado por la pasión de conocer; "su yo participa de la eternidad que irradia la validez eterna de las verdades". Por lo mismo que le atrae la ciencia, le rechaza el lado económico y no comprende el espíritu estético de los sofistas. No excluye tampoco de su camino el factor estético y lo mide a su manera a base de fantasía "sufrenada". En el lado social, le une a los demás hombres en tanto que éstos persiguen la validez de la verdad. En política el teórico aunque tiene una "vigorosa conciencia de poder", no actúa en forma desahogada, pues conoce teóricamente a los hombres, faltándole la "orientación a lo concreto"; siendo buen crítico y polemizador. La conducta religiosa está guiada por el conocimiento, y éste, como comenta Spranger, no supone valores. El mero saber no crea valores. No es el tipo del positivista que rechaza la religión porque después de un sutil análisis, la encuentra anticuada; ni la aplicación de la *ratio*, porque como son-

(1) ZILBOORG. p. 313.

(2) SPRANGER, Eduardo: Formas de vida. Psicología y ética de la personalidad. Buenos Aires, 1949.

tiene Spinoza, ella no abarca a Dios que es su universo. Existe como señala Spranger un tipo teórico atenuado, el que pretende reducir "a proposiciones universales, ciertamente comprensibles más bien en el sentido psicológico", el contenido de la conciencia religiosa. Sería el tipo del dogmático religioso, el que sigue el acervo de la tradición histórica. Dios sería el pensador primigenio de este cosmos ideal. El hombre teórico tiene como norte la sistemática; dar a todo un "carácter riguroso e inequívoco de un sistema lógico". Considera a la vida como un conjunto de leyes susceptibles de análisis y de reflexión. Si su vocación se orienta a las ciencias naturales y la medicina, trata de medir los fenómenos biológicos con ciertas normas y aplicar leyes que presidan el desarrollo de la materia o energía; al organismo en estado de salud o de enfermedad. Por todo ello, Tafur hombre teórico, quiere por el estudio de las ciencias naturales, llegar al conocimiento de las verdades naturales y por el de Dios, a las verdades eternas.

Concluiremos abocetando la influencia de la generación de Miguel Tafur en la cultura peruana. Perteneció a la generación que emergió a la vida nacional a mediados del XVIII, en que tremolaba su pendón luminoso al movimiento fecundo de la Ilustración. Fueron sus coetáneos Unanue (1755), Rodríguez de Mendoza (1750), el batallador clérigo del Convictorio Carolino; Justo Figuerola y Estrada (1771); José Manuel Dávalos (1758); José Manuel Valdés (1767) y otros. Una generación sostiene Ortega y Gasset, "no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzada sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada" (1). "La obra creadora de cada individuo se ordena en la del conjunto generacional a que pertenece", escribe Lain Entralgo. Ortega llama "sensibilidad vital", a la sensación radical ante la vida, el modo como cada quien siente la existencia. Tafur comenzó a actuar cuando ya estaban en plena juventud los hombres que escribían en el Mercurio Peruano, revista formadora de la conciencia nacional y creadora de un clima de libertad espiritual en que fructificaría después la libertad política.

(1) LAIN ENTRALGO, Pedro: Las generaciones en la historia. Madrid, 1945.